

Texto Focal:
Lucas 7:36-50

Trasfondo Bíblico:
Lucas 7:36-50

Enfoque Principal:
El discípulo de Cristo sirve y ama a Dios al punto en que reconoce la grandeza del perdón de Dios y recibe dicho perdón.

Algo en que Pensar:
¿Hasta que punto reconoce usted la grandeza del perdón de Dios en su vida y de qué manera lo demuestra usted?

Aplicación Personal:
Evaluar hasta que punto reconozco la grandeza del perdón de Dios y como demuestro mi gratitud por dicho perdón.

Lección 1

LOS DOS DEUDORES PERDONADOS: MOSTRANDO GRATITUD POR EL PERDÓN

Les comentaba a mis estudiantes en una de mis clases que una de las características que hace bella a una persona es la habilidad para saber perdonar. Les pedí que pensaran, aparte del perdón de Dios, en otra persona quién les había perdonado. Y luego les pregunté: ¿No les parece que a esa persona que les perdonó tanto la vieron con nuevos ojos después que los perdonó y les pareció una persona más bella de lo que era antes de que los perdonara?

¿Quién ha sido la persona que más le ha perdonado a usted? En mi propia experiencia, las personas que me han perdonado más me parecen personas con una bella personalidad, personas más bellas. Por supuesto que tienen otras debilidades y cometen otros pecados, pero el hecho de que tienen un corazón grande para perdonar los hace personas bellas. Y son personas bellas porque se parecen a Dios en esa característica de saber perdonar. Después de todo, el amor si cubre una multitud de pecados. Es también el amor que sentimos de la persona que nos perdona que nos hace sentir una profunda gratitud por lo que ha hecho al perdonarnos. Y en respuesta a ese amor expresado en el perdón, nos desmedimos en querer imitar a Dios al perdonar a aquellos que han pecado contra nosotros.

La parábola que estudiaremos hoy fue dada con el fin de que reflexionáramos sobre la gran obra que Dios ha hecho al perdonar nuestros pecados. Y ayudarnos a pensar en que manera debemos responder a esa maravillosa y grandiosa obra de Dios.

Dos actitudes distintas (7:36-43)

Los ojos ven lo que el corazón les dice. Lo que vieron los ojos de Simón el fariseo al mirar a Jesucristo y lo que vieron los ojos de la mujer pecadora fueron dos personas muy distintas, pero había un solo Cristo Jesús, y solo uno de los dos veía al verdadero Cristo. Cristo estaba allí, en la presencia de estos dos personajes, y era el mismo Cristo. El Hijo de Dios podía bendecir la vida de estos dos personajes, pero sólo bendijo la vida de uno. ¿Por qué sucedió eso? La razón fue por la actitud que cada personaje trajo al encuentro con el Hijo de Dios. Estas dos actitudes se pueden expresar de la siguiente manera:

1. *Simón pensaba que no necesitaba nada de Cristo ni de nadie.* El era una persona recta y de buena reputación en la comunidad, así que no necesitaba que nadie le perdonara sus pecados, ni tampoco tenía ningún deseo de ser compasivo con aquellos que no habían sido tan afortunados como él. Su corazón anidaba sentimientos de soberbia y orgullo y estaba vacío de compasión y misericordia.
2. *La mujer pecadora pensaba que no era nada y que todo lo necesitaba.* Era una persona a quienes otros señalaban con el dedo, y estaba muy consciente de todos los pecados que había cometido en su vida. No pensaba que se merecía estar en la presencia del Hijo de Dios, ni que era digna de Su atención. Su corazón se desbordaba en agradecimiento a Dios por el perdón que había recibido y estaba muy consciente de que sólo Cristo Jesús podía darle una buena vida en este mundo y una vida eterna en el otro.

Cristo había estado ocupado en la región norte de Israel, en la zona montañosa de Galilea. Era una zona con campos fértiles y bellos con un ambiente rural. Fue aquí donde Jesús creció y donde se sentía en casa. Los residentes de esta región lo habían visto crecer en medio de ellos, pero pocos le conocían en realidad.

Conforme Cristo viajó por esta región sus fama creció por los milagros y maravillas que hizo (Lucas 4:14-15). En Nazareth, Cristo mostró su poder sobre sus enemigos (Lucas 4:30). Y en Capernaum demostró su autoridad sobre los demonios, sobre las enfermedades, sobre los elementos físicos y naturales, y sobre la muerte (Lucas 4—7). La gente no sabía que pensar de El. Y fue en este contexto que Cristo les mostró que era Dios, y que por eso podía perdonar pecados.

Como se comporta una persona con un corazón agradecido (7:36-38)

La escena toma lugar en la casa de Simón, uno de los fariseos. Los fariseos se consideraban lo mejor de la congregación judía y contaban con una membresía de alrededor de 6,000 hombres. *Fariseo* significaba *el que ha sido separado*. Se habían separado de la vida cotidiana para obedecer la ley hasta en el más mínimo detalle.

Las casas de los ricos eran parecidas a las haciendas nuestras, se construía la casa como un cuadro alrededor de un patio y fuente. Y era en ese patio donde se solían hacer las comidas y las fiestas. Allí encontramos al Señor reclinado (7:36) sobre su codo izquierdo, sentado en el suelo probablemente mientras comía con su mano derecha. En esta posición, el cuerpo y los pies quedan extendidos hacia atrás en una posición cómoda para comer.

Cristo había sido invitado como joven rabino para exponer sus enseñanzas. Y en tales ocasiones, se permitía que cualquier persona entrara a escuchar dichas enseñanzas. Eso explica la presencia de la mujer pecadora, persona que nunca le hubiera cruzado por la mente a Simón invitar a un evento así.

Lucas nos dice que cuando la mujer se enteró que Jesús estaba comiendo en la casa de Simón, ella se presentó con un frasco lleno de perfume. Lo más probable, al ver el rostro del maestro, la mujer irrumpió en llanto. Volver a ver a aquel quien le había perdonado sus pecados y le había dado una vida nueva le conmovió y le llevó a derramar lagrimas de gratitud por lo que Cristo había hecho en su vida.

Pero sus gestos de agradecimiento no terminaron allí. Frente a ella estaba Cristo, quien le había perdonado. ¿Qué piensa usted que vio esta mujer cuando puso sus ojos en Jesús? Yo creo que vio a Dios en su belleza como el Dios perdonador. La mujer procedió a mostrar su agradecimiento: se arrojó a los pies del maestro, le bañó sus pies con sus lágrimas, se las secó con sus cabellos, también le besó sus pies, y se los ungió con aceite. La mujer pecadora besó los pies que trajeron a aquel que le limpió su corazón, su mente y su vida del pecado.

Como se comporta una persona con un corazón desagradecido (7:39-50)

Al presenciar la escena, Simón hace su juicio sobre lo que piensa de Jesús:

1. Jesús no sabe que tipo de mujer le esta tocando, una pecadora;
2. Si lo supiera, no le hubiera dejado que le tocara; y
3. Puesto que erró en los dos puntos anteriores, no puede ser un profeta verdadero.

La actitud del corazón de Simón le cerró la puerta para que viera la verdad y se dejó llevar por una mentira.

Cristo conoce el corazón de Simón y le cuenta la parábola de los dos deudores. A uno se le perdonó 500 denarios (1 denario era el sueldo de un día de un obrero), al otro se le perdonó 50. Y Cristo le hace la pregunta: ¿Cuál de los dos amará más al prestamista? La respuesta de Simón dice mucho de la actitud de su corazón. . . “me supongo...”

Luego el Señor procede a comparar las acciones de la mujer pecadora a las acciones de Simón para con su invitado. La tradición judía dictaba cierto comportamiento para los rabinos que llegaban a un hogar:

1. El anfitrión ponía su mano en el hombro de su invitado y le daba el beso de la paz. Esto era una muestra de respeto que nunca se omitía;
2. Se echaba agua fresca sobre los pies del invitado para limpiar el polvo del camino y refrescárselos;
3. Y sobre su cabeza se echaba una gota de agua de rosas o se quemaba una pizca de incienso.

Cristo le hace ver a Simón como falló en su comportamiento como anfitrión al no cumplir ni siquiera con los requisitos básicos de lo que se espera durante la visita de un rabino. Y le hace ver como la mujer cumplió en una manera generosa y desmedida lo que faltó del anfitrión.

Cristo le explica a Simón la razón para el comportamiento de la mujer, ella ha amado mucho porque ha sentido en su propia vida el amor perdonador de Dios en abundancia. Mucho se le ha perdonado . . . mucho amor de Dios ha sentido . . . y ha respondido con gestos de amor desmedidos para con aquel que le salvó (7:47). Quien cree que poco se le ha perdonado, poco ama y poco agradece. Simón pensaba que él se había ganado la salvación por su buen comportamiento, estaba equivocado, pero eso pensaba. Y fue por eso que creía que poco tenía que agradecer y poco tenía que amar.

Conclusión

La mujer pecadora ya había sido perdonada, pero los fariseos y aquellos que pensaban como ellos, necesitaban escuchar de los labios de Cristo que todos los pecados de esta mujer habían sido perdonados, y que había sido salva por su fe. Podía ella ir en paz con Dios y en paz con su prójimo porque sus pecados habían sido perdonados.

Texto Focal:
Lucas 10:25-37

Trasfondo Bíblico:
Lucas 10:25-37

Enfoque Principal:
La fe genuina en Dios lleva al creyente a actuar en amor generoso para con aquellos que están en necesidad.

Algo en que Pensar:
¿Hacia quién y hasta que punto se ha portado usted como un buen prójimo?

Aplicación Personal:
Evaluar hasta que punto mi vida refleja la conducta del Buen Samaritano.

Lección 2

EL SAMARITANO COMPASIVO: OBRANDO CON AMOR

Esta semana salió una historia en el periódico de una mujer ciega y enferma que recibió la visita de un constructor de casas que había venido a visitarla después de haber escuchado de ella en la televisión. Alguien había venido a la casa de esta mujer y le había destrozado los adornos de navidad que había puesto en su patio. El constructor se compadeció de ella y vino a ofrecerle reponerle sus adornos de navidad.

Cuando llegó a la casa de la mujer, ella le dijo que le agradecía mucho su gesto, pero que ella prefería que ayudara a alguien más. Ella acababa de escuchar de alguien más necesitado que ella. Había un anciano a quien la ciudad le había derrumbado su casa porque estaba muy vieja y descuidada y lo había dejado en la calle. Ella le pidió que lo que iba a usar para comprarle sus adornos que lo invirtiera en ayudar a este anciano. El hombre, conmovido por la compasión de la mujer, fue y buscó al anciano. En el mismo lugar donde había vivido el anciano por décadas, este constructor le construyó una nueva casa, y luego se la vendió por un dólar.

He aquí el buen ejemplo de un hombre y una mujer que supieron tener misericordia y cuidar de su prójimo.

Buscando la vida

El maestro de la ley vino a buscar al Señor con una pregunta importante, quizás la pregunta más importante que una persona religiosa puede hacer: “¿Cómo puedo alcanzar la vida eterna?” Tristemente, la pregunta no fue hecha con sinceridad, sino con el fin de “probar” al Señor. La palabra *probar* significa *descubrir una debilidad o herejía*. El maestro de la ley descubrió la oscuridad de su corazón al prestarse para tratar de atrapar al Hijo de Dios, el único que podía ayudarle a “alcanzar la vida eterna”.

El maestro de la ley asumió con su pregunta que el ser humano debe hacer algo para ganarse la entrada al reino de los cielos: ¿Haciendo que cosa . . .? Con dicha actitud, el maestro de la ley reflejaba el pensamiento del judío típico de su día. Los religiosos de ese día habían perdido la perspectiva de la fe, y pensaban que podían obtener la entrada al reino a través de la obediencia a la ley.

Nuestro Señor sabía de donde venía la pregunta, y contesta sabiamente con otra pregunta. Puesto que el maestro de la ley debía ser un experto en la materia, el Señor le pregunta lo que dice la ley, y como él interpreta lo que la ley dice.

La respuesta viene pronta y de memoria con una cita parafraseada de dos versículos muy familiares al oído judío: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas (Deut. 6:5) . . . amarás a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:18).

El Señor afirma la respuesta del maestro de la ley, y luego le instruye a que vaya y haga lo que la ley demanda. Cristo sabía que cualquier ser humano que intentara cumplir estos dos mandamientos con el fin de entrar al reino se iba a topar con una misión imposible de alcanzar. Nos quedamos cortos tanto en amar a Dios como en amar al prójimo. Evidencia de esto es la reacción que tuvo el maestro de la ley a las palabras de Cristo. No argumentó en cuanto al primer mandamiento, no sabemos si porque se había engañado al punto de pensar que si amaba a Dios así, o simplemente porque sabía que era imposible amarle así. Pero si trató de justificarse en no cumplir el mandamiento de amar al prójimo alegando que no sabía quien era su prójimo.

Cuidando y guardando nuestra vida

El maestro de la ley sabía a quién el consideraba su prójimo: a otros judíos como él. Esta era

la interpretación típica de este mandamiento bíblico: “ama al prójimo que es como tú.” Pero esa interpretación era una interpretación equivocada, y el Señor contó la parábola para corregir lo que la cultura y religión judía habían equivocadamente hecho de este mandamiento.

Conocemos la historia y sus detalles. Un hombre baja de Jerusalén a Jericó y en el transcurso del viaje es asaltado y dejado medio muerto. Es de suponerse que el hombre era judío, aunque la parábola no lo dice.

Para poder tratar de captar aunque sea una parte del impacto que la historia tuvo en los oyentes judíos tenemos que tratar de ponernos en su lugar. Como buenos judíos debemos asumir que si el herido es judío, nos enojará saber que uno de los *nuestros* fuese tratado así. Pero al seguir escuchando la historia, nos sentimos un poco mejor, porque aquí viene otro de los nuestros, y seguramente será el héroe de la historia, uno de nuestros sacerdotes.

Jericó era un pueblo de sacerdotes y levitas. Alrededor de la mitad de los sacerdotes en Israel vivían en Jericó. Puesto que el sacerdote iba de regreso a Jericó, se supone que ya había terminado con sus tareas sacerdotales en el templo, y ahora culminaría su tarea con una aventura de rescate de un pobre judío en necesidad.

Pero el sacerdote no sólo no se detuvo a ayudar al necesitado, sino que en el idioma original sugiere que pasó por el lado opuesto del camino. ¿Puede ser que uno de los *nuestros* se porte de una manera tan ausente de misericordia? Ciertamente que el camino es peligroso y que al pararse a ayudar podía poner su propia vida a riesgo, pero es uno de los nuestros.

Bueno, el sacerdote no es nuestro héroe, pero no todo está perdido, porque el siguiente personaje también es uno de los nuestros, un levita. Mientras que los sacerdotes ayudaban con los sacrificios en el templo, los levitas ayudaban en las actividades y el servicio en el templo. Estamos algo inquietos ya por el mal testimonio que diera uno de nuestros sacerdotes, pero tenemos confianza que nuestro héroe está por hacer acto de presencia. Tristemente, la reacción del levita fue muy parecida a la del sacerdote. El lenguaje parece sugerir que el levita se acercó al herido, pero luego siguió de largo.

Para esta parte de la historia, los judíos deben haber estado bastante frustrados por lo que estaba aconteciendo en la parábola. Nada estaba saliendo como ellos lo esperaban. Pero lo peor estaba por venir.

Compartiendo la vida

El tercer personaje de la historia es un samaritano. Los oyentes probablemente se imaginaron que la historia estaba por terminar con un asesinato. ¿Qué se podía esperar de un samaritano? Que terminara de robarle y lo matara.

Desde el punto de vista judío, el samaritano era la persona más alejada de la gracia salvadora de Dios. No se esperaba nada bueno de un samaritano, ni que se dejara ver en sus acciones algo de la imagen de Dios. ¿Quién es esa persona o grupo de personas que usted o yo pensamos que se encuentran muy alejados de la gracia salvadora de Dios? ¿Quién o que grupo de personas pensamos que son incapaces de reflejar misericordia?

Cuando el samaritano vio al herido, “fue movido a misericordia.” Nos podemos imaginar lo que estaba pasando por la mente de los oyentes judíos: “¡No! ¡No! ¡No! ¡No puede ser así! ¿Un samaritano teniendo compasión de un judío? ¡Imposible!

No sólo tuvo compasión, sino que le puso pies al sentimiento. La compasión nos lleva a la acción a favor de aquel que nos necesita. Curó las heridas del hombre, lo llevó consigo el resto del camino, cuidó de él, y luego lo dejó al cuidado del mesonero.

El Señor termina haciendo una pregunta: ¿Quién . . . te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El maestro de la ley tenía que enfrentarse a sus propios prejuicios y contestar la pregunta que él mismo había hecho anteriormente. No pudo decir la palabra *samaritano*, probablemente a causa de su prejuicio.

Conclusión

El Señor Jesucristo con esta parábola nos enfrenta a nuestros prejuicios, igual que enfrentó al maestro de la ley a sus prejuicios. No existe ninguna persona que se encuentre tan lejos de la gracia de Dios que no pueda ser nuestro prójimo. Ya no puede nadie más justificarse diciendo que no sabe quién es su prójimo. Ni podemos tampoco dejar ese mandamiento sólo en teoría, la parábola del buen samaritano nos reta a compadecernos del necesitado y a ponerle pies a esa compasión actuando en una manera concreta para suplir su necesidad y cuidar de él o ella en su necesidad.

Texto Focal:

Lucas 11:5-13

Trasfondo Bíblico:

Lucas 11:1-13

Enfoque Principal:

Podemos orar con la seguridad de que Dios desea contestar nuestras oraciones y otorgarnos Sus bendiciones, especialmente la más grande bendición, la presencia de Dios a través del Espíritu Santo.

Algo en que Pensar:

¿Podemos confiar en que Dios contesta la oración?

Aplicación Personal:

Describir lo que podemos aprender sobre la oración y la naturaleza de Dios al estudiar lo que Cristo nos enseña en este pasaje.

Lección 3

EL AMIGO NECESITADO PIDE AYUDA: ORANDO AL DIOS GENEROSO

Como creyentes, una de las preocupaciones que siempre tenemos en mente es como mejorar nuestro acercamiento al trono de gracia de Dios. Somos discípulos de Cristo, y deseamos llevar nuestras peticiones a Dios en una manera respetuosa y apropiada. Y como los primeros discípulos, estamos necesitados de que Cristo nos enseñe a orar.

La petición del discípulo en Lucas 11:1, “Señor, enséñanos a orar” es la misma petición que tenemos los seguidores de Cristo el día de hoy. Cristo Jesús contestó la petición del discípulo dándoles la oración modelo, el Padre Nuestro (11:2-4). La oración que Cristo le dio a sus discípulos debía servir como modelo que pudiéramos usar para nuestras conversaciones con Dios.

La oración modelo nos da no sólo el método, sino que también nos muestra la importancia de la motivación en la oración. Es importante que nos acerquemos a Dios con un corazón sincero y deseoso de conversar con Dios. Si nos acercamos con el espíritu correcto, podemos esperar tener una buena comunión con nuestro Dios.

Tocando la puerta a media noche (11:5-8)

Las parábolas nos invitan a identificarnos con uno de los personajes de la historia. Y también suele instruir ya sea comparando favorablemente, como sucedió con la historia del Buen Samaritano, en que se nos exhorta a comparar nuestro comportamiento con el comportamiento del Samaritano; o también pueden instruir usando el método de contraste. Eso es lo que sucede en la parábola del amigo inoportuno. La actitud del amigo que esta en casa durmiendo y a regañadientes acepta contestar la petición de su amigo se contrasta con la actitud siempre misericordiosa de Dios.

La parábola empieza con un amigo que se presenta a media noche pidiendo pan para atender a un amigo que se ha presentado inesperadamente. Las costumbres de ese día exigían que cuando un amigo llegaba de viaje, se le extendía la mejor hospitalidad posible.

El amigo no tenía nada que ofrecer de comer al viajero. La mujer del hogar solía cocinar solamente suficiente pan para cada día, y probablemente eso era lo que había hecho ese día. El padre de familia se ve forzado a acudir al amigo en busca de pan a esa hora inoportuna.

La actitud del amigo que ha sido importunado no nos sorprende pues se entiende su situación. En aquellos tiempos, toda la familia dormía en un solo cuarto. Y allí mismo se quedaban los animales que la familia tenía. A la entrada de la puerta dormían los animales en el suelo de tierra. En la parte trasera del cuarto dormía la familia, en la parte que solía tener un piso de madera. Así que, para poder acceder a la petición de su amigo, el padre de casa hubiera tenido que despertar a sus hijos que estaban durmiendo con él y a los animales que también dormían en el mismo cuarto.

No cabe duda que todo lo que ha sucedido en la historia hasta este momento esta en contra del amigo inoportuno, y por eso nos sorprende lo que Cristo dice: “Os digo que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite” (Lucas 11:8).

Al escuchar la parábola, hacemos comparaciones, y nos preguntamos, ¿Es así cómo nos mira Dios, como amigos inoportunos?

Tocando la puerta de Dios (11:9-13)

Parte del significado de la parábola se encuentra en el significado y el contexto de la palabra *importunidad*. Existen tres posibles maneras de traducir esta palabra del original griego:

1. Importunidad (como lo traduce la Reina Valera);
2. Persistencia (como lo traduce la Nueva Versión Internacional); o
3. Evitar la vergüenza o pena.

Si lo traducimos como *importunidad*, la lección es una lección en contraste. El ser humano en su limitación responde a la importunidad del amigo aunque no tiene deseos de hacerlo, pero Dios no es así, Dios siempre está listo para responder como buen Padre a las peticiones de sus hijos. Esta interpretación concuerda con lo que El señor dice sobre lo que se puede esperar de un padre, que aunque malo, sabe dar buenas cosas a sus hijos (Lucas 11:11-13).

Si debemos entender la palabra como *persistencia*, la parábola parece enseñar que si persistimos en orar, por el simple hecho de insistir, Dios a fin de cuentas nos contestará. Pero para que esta interpretación trabaje, tenemos que tomar la enseñanza como lo hicimos en el párrafo anterior, como una lección en contraste. Nosotros los humanos, como el amigo en la parábola, necesitamos que se nos insista y se nos canse con peticiones, para que en algunas ocasiones, contestemos. Pero Dios no es así, El siempre está listo para que le llevemos a El nuestras petición, y su oído siempre está inclinado a escuchar las peticiones de Sus hijos.

La última posible interpretación donde la palabra clave se traduce como *evitar la vergüenza o evitar la pena* nos da otra alternativa. El amigo se paró y le concedió el pan que su amigo le pedía a una hora tan inoportuna para evitar la vergüenza o pena de que se dijere que no se había comportado como buen amigo, en una manera honorable y afín a su buen carácter. En tal caso, la aplicación sería que cuando vamos a Dios con nuestras peticiones, podemos esperar que Dios conteste en una manera consistente con su honor y su carácter para evitar que se hable mal de sus acciones. Dios siempre hará lo que es honorable y consistente con su carácter. Algo de esta connotación encontramos en las palabras del Señor en Juan 14:13-14, cuando nos dice que El contestará nuestras oraciones para que el nombre de Dios sea glorificado.

Esta es una de las parábolas que ha sido mal interpretada con frecuencia.

Una de las malas interpretaciones es que para que Dios pueda escuchar nuestras oraciones debemos convencer a Dios con nuestra insistencia. La idea detrás de esta interpretación es que tenemos que torcerle el brazo a Dios. Esta parábola enseña todo lo contrario.

Otra mala interpretación que se ha hecho de esta parábola es que si oramos con suficiente fe, podemos convencer a Dios que haga lo que deseamos. Si oramos usando la fórmula correcta, Dios tiene que contestar nuestra oración. Y si Dios no nos ha contestado, la culpa es nuestra. El contexto de esta palabra enseña todo lo contrario. Nosotros los humanos, como el amigo en su cama, a veces se nos tiene que torcer el brazo para que respondamos a la petición que se nos hace; pero Dios no es así; Dios como buen padre, está atento y deseoso de dar buenas dádivas a sus hijos.

La clave a la interpretación de esta parábola se encuentra en el versículo 13: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro padre celestial . . .” El amigo de la parábola no encontró la buena voluntad para suplir la necesidad de su amigo inoportuno por amor, pero Dios no es así. El padre humano, aunque es por naturaleza malo, sabe por amor dar buenas cosas a sus hijos. Pues ¿Cuánto más se puede esperar de nuestro Padre celestial, cuya naturaleza en su esencia es ser bueno, cuando Sus hijos vienen a El en momentos de necesidad?

Esperando que Dios nos conteste

El Señor Jesucristo nos manda que pidamos, que toquemos, y que busquemos (11:9). Nos acercamos al trono de gracia y con confianza pedimos y esperamos que Dios nos conteste por dos razones:

1. Porque Dios es nuestro Padre, y podemos esperar que haga cuando menos lo que nuestros padres humanos hacen por nosotros; y
2. Porque Dios es perfecto y bueno, y por lo tanto, hará mucho más de lo que un padre humano hace por sus hijos, porque Dios obrará en una manera consistente con Su honor y Su carácter.

Podemos esperar que nuestro Padre celestial nos de buenos regalos cuando vengamos a El y le pidamos, cuando toquemos a su puerta, cuando busquemos Su voluntad. Y nos dará el mejor regalo, el Espíritu Santo que ha de morar en el corazón de cada creyente y le dirigirá en su camino como discípulo de Cristo. Y es ese mismo Espíritu Santo que nos ayuda a saber que pedir de Dios, a saber que puertas tocar para saber encontrar las puertas de bendición, y a saber dónde buscar para poder vivir en el centro de la voluntad de Dios.

Cuando nos acercamos al trono de gracia lo hacemos confiando no en nosotros mismos, o en que nos merecemos que Dios nos de lo que pedimos. Nos acercamos sabiendo que nada nos merecemos, y que todo lo que Dios nos de, nos lo da porque es un Dios misericordioso, que nos ama, y que desea bendecirnos y darnos lo mejor.

Texto Focal:

Lucas 12:13-21

Trasfondo Bíblico:

Lucas 12:13-34

Enfoque Principal:

El poner las cosas materiales en primer lugar antes que a Dios, nos deja mal preparados para el juicio venidero.

Algo en que Pensar:

¿En qué manera afecta a mi vida mi actitud hacia las cosas materiales?

Aplicación Personal:

Evaluar mi actitud hacia las cosas materiales a la luz de lo que Cristo enseñó en este pasaje.

Lección 4

EL RICO INSENSATO: CALCULANDO LO QUE ES IMPORTANTE EN LA VIDA

Por alrededor de 10 años serví en el ministerio misionero de una organización que se llama “Comisión Internacional.” Durante estos años llevamos grupos misioneros a América Latina a participar en evangelización. Los hermanos que iban de Estados Unidos frecuentemente regresaban sorprendidos del nivel de pobreza de nuestros países latinos, pero lo que más les sorprendía era el nivel de contentamiento de nuestra gente. Les parecía extraño que aunque carecían de muchos de los bienes materiales que abundan en Estados Unidos, parecían vivir una vida tranquila y de contentamiento.

Los expertos en psicología han hecho estudios sobre el impacto de los bienes materiales en el nivel de felicidad y contentamiento que la persona tiene. Lo que han encontrado es que cuando llenamos lo que son nuestras necesidades básicas de comida, ropa y un techo, la abundancia de dinero por encima de eso agrega poca felicidad, y en ocasiones no agrega ninguna felicidad. Las personas que valoran las cosas materiales más que otras cosas, aunque tienen más dinero y mayores bienes materiales que otros, están más insatisfechos con lo que tienen y gozan de menos contentamiento.

La parábola que vamos a estudiar hoy enfoca esta obsesión humana por acumular cosas materiales que no agregan nada a nuestro nivel de contentamiento y tranquilidad.

No se deje llevar por la avaricia (12:13-15)

Recientemente fui a escuchar a un gran predicador, un hermano con el don profético de exhortar al creyente a vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios. En medio de su predicación, una persona en la congregación interrumpió con preguntas en voz alta, cuestionando las declaraciones proféticas del hermano. Los cientos de personas que estábamos también allí como oyentes nos quedamos sorprendidos por la interrupción y la falta de respeto al predicador.

El hermano predicador contestó las preguntas en una manera respetuosa y misericordiosa. Mientras le escuchaba recordé esta historia en el evangelio de Lucas, cuando otro oyente interrumpió la predicación de nuestro Señor para hacerle una pregunta egoísta.

La persona que se deja llevar por la avaricia sufre de dos errores claves.

1. *La persona avara nunca mira más allá de sí mismo.* Con la pregunta que el hombre le hizo al Señor mostró donde estaba su mente y su corazón.

Alguien describió a una señorita que tenía una perspectiva similar diciendo que esta señorita, Edith, vivía en un mundo muy pequeño, limitada en el norte, el sur, el este y el oeste por Edith. Es decir, el mundo de Edith era Edith.

El hombre que interrumpió al Señor tenía una perspectiva similar a esta señorita. El mundo empezaba y terminaba en él. Su hermano se rehusaba a compartir su herencia con él, y eso era lo que dominaba su vivir. Y vio en Cristo a un rabino que le pudiera ayudar a conseguir lo que él deseaba. El Señor se rehúsa a prestarse para este juego. Nosotros a veces hacemos lo mismo, vamos a Dios con las intenciones de solamente conseguir lo que deseamos.

2. *La persona avara nunca mira más allá de este mundo.* El interruptor se estaba perdiendo de las lecciones espirituales del gran Maestro y de las posibilidades de entrar a formar parte de la familia de la fe, porque estaba cegado por sus sentimientos egoístas y materialistas. El Señor estaba compartiendo perlas espirituales con consecuencias eternas, pero el interruptor se perdió de obtener las riquezas celestiales porque todo lo que podía ver era su situación inmediata desde una perspectiva materialista.

Sabiendo lo que motiva el corazón de este hombre, Cristo advierte a sus oyentes que se cuiden de la avaricia, y que se cuiden de pensar que la vida consiste en la abundancia de bienes que poseemos (12:15). Lo más probable, el hermano del hombre que hizo la pregunta también estaba presente, y lo más probable, era tan avaro como su hermano.

Prepárese para encontrarse con Dios hoy (12:16-20)

Conociendo el corazón del hombre que hizo la pregunta, y sabiendo que entre sus oyentes estaban otros con tendencias materialistas, el Señor les cuenta una parábola que les debe ayudar a poner las cosas en una perspectiva eterna.

El hombre rico de la historia había tenido una gran cosecha y puesto que pensaba que la vida consistía de los bienes materiales que la persona tiene, se propuso almacenar los bienes que había recibido.

Esta parábola resalta la perspectiva egoísta y centrada en sí mismo del hombre rico con las palabras que uso: yo, mi, mío, come, bebe, goza. Este hombre rico sufría del mismo pecado que el hombre que interrumpió al Señor: La persona con el pecado de la avaricia nunca puede ver más allá de sí mismo.

La actitud de dichas personas es todo lo opuesto de lo que nos pide Cristo. En lugar de negarnos a nosotros mismos, afirmamos diciendo que nos merecemos todo lo que hemos recibido: nos merecemos descansar, comer, beber y gozar de la vida en una manera desmedida y egoísta. Esto está totalmente opuesto al espíritu de amor al prójimo que debe motivar el corazón del discípulo de Cristo. El hombre rico estaba pensando sólo en lo que le agradaría a él sin preguntarse qué le agradaría a Dios.

Contrastemos el espíritu de este hombre al espíritu del hno. Juan Wesley cuya regla en la vida en cuanto a los bienes materiales era: *ahorrar* todo lo que podía y dar todo lo que podía. En una etapa de su vida tenía una entrada de 30 libras anuales. Aprendió a vivir con 28 y daba 2. Luego cuando su sueldo subió a 60, 90 y 120 en los siguientes tres años, decidió seguir usando 28 libras para sus necesidades personales y dio el resto. Esta es la actitud que Pablo promueve al decir que lo que nos debe motivar a querer ganar más es para poder dar más.

El discípulo de Cristo sabe que todo lo que tiene le pertenece a Dios, y que él o ella solo sirven de mayordomo de dichos bienes. Pero eso no era lo que pensaba el hombre rico, por eso habla de *mi cosecha, mis graneros, mis granos y mis bienes*. Nuestras palabras son ventanas que nos dejan ver el alma y el corazón. El corazón y el alma de este hombre estaban fijos en las cosas materiales de este mundo. En eso se parecía al hombre que inicialmente hizo la pregunta al Señor: Los dos en su avaricia solo estaban pensando en las cosas de este mundo.

El Señor tenía una palabra para describir a la persona que eso hace: ¡necio! En el original, esa palabra significa una persona que no razona bien, que no tiene buen sentido común, que es incauta e inmoral. Este hombre había demostrado su necedad al hacer preparativos para vivir bien en esta vida donde solo se vive por un momento y había ignorado hacer preparativos para lo que viene después de esta vida y que dura una eternidad. Definitivamente, el que esto hace, es el colmo de la necedad. El fin de tales personas es un fin trágico porque pasarán la eternidad se-parados de la presencia de Dios.

Es un gran pecado hacer de los bienes materiales un ídolo frente a cuyos pies nos arrodillamos. También es un pecado no estar agradecidos por las bendiciones que Dios nos da. ¡Y necio es el hombre o la mujer que hace ambas cosas!

Sea rico delante de Dios (12:21)

El Señor concluye la parábola advirtiendo a los dos hermanos avaros y a los otros oyentes que compartían este pecado, que eso es lo que pueden esperar ellos también si persisten en ignorar las cosas celestiales y poner todo su corazón en obtener bienes materiales. Tales personas están muertas espiritualmente y a menos que se arrepientan de su pecado seguirán muertas espiritualmente por la eternidad.

El Señor Jesús nos deja ver que el rico en bienes materiales solamente, no es rico en realidad. El verdadero rico es aquel que es rico delante de Dios. Nuestra vida se enriquece inicialmente cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, somos ricos en esta tierra porque contaremos con El toda nuestra vida; y somos ricos por la eternidad porque conviviremos con El por la eternidad.

El discípulo fiel de Cristo debe poner su corazón en hacer tesoros celestiales, en ser rico para con Dios y delante de Dios. Somos ricos para con Dios cuando seguimos el ejemplo del hno. Juan Wesley y damos generosamente a la iglesia de Cristo, a la obra misionera y a la ayuda de los necesitados. Estamos haciendo tesoros en los cielos cuando practicamos eso.

Texto Focal:

Lucas 13:1-9

Trasfondo Bíblico:

Lucas 13:1-9

Enfoque Principal:

Cristo Jesús llama a las personas a aceptar la oferta generosa de Dios del arrepentimiento mientras ellos tienen la oportunidad de arrepentirse.

Algo en que Pensar:

A la luz de la gracia de Dios, ¿es necesario que nosotros nos arrepintamos?

Aplicación Personal:

Relacionar a mi propia vida la gracia de Dios y el arrepentimiento que Dios demanda de mí.

Lección 5

LA HIGUERA QUE NO DA FRUTO: RECONOCIENDO LA NECESIDAD DEL ARREPENTIMIENTO

Durante un viaje misionero a España, visitamos a una mujer en su casa con quien algunos de los hermanos de la iglesia Bautista habían estado trabajando compartiendo el evangelio a través de los años. Nos recibió en su casa con toda atención, nos sirvió un café con galletas y pan para que comiéramos mientras conversábamos teniendo una amena plática.

Después de terminar la plática, empezamos a hablar sobre Cristo y a darle nuestro testimonio de lo que Cristo había hecho en nuestra vida. Le contamos como un día, habíamos sido confrontados con nuestro pecado, le habíamos pedido perdón a Dios por nuestro pecado, y le habíamos entregado nuestra vida a Cristo.

Después de terminar nuestro tiempo de testimonio, ella con tristeza en su rostro nos dijo: “Hermanos, hubo un tiempo en que yo sentí que Dios me estaba llamando a que hiciera una decisión y que me arrepintiera de mis pecados. Pero yo me negué a hacerlo. Dios siguió insistiendo que le entregaré mi vida y yo seguí negándome a hacerlo. Ahora pienso que mi tiempo de arrepentirme se ha pasado y que perdí la oportunidad de recibir a Cristo cuando Él movió mi corazón a que lo hiciera.”

Nosotros pasamos el resto de la visita explicándole que no era demasiado tarde para que se arrepintiera, que mientras estemos en esta vida, la invitación a arrepentirnos de nuestros pecados y a seguir a Cristo está siempre allí. Pero ella, con tristeza en su rostro y su corazón nos dijo que no creía que eso fuese así. No sabemos si ella algún día hizo una decisión por Cristo, pero en ese momento, ella misma se había cerrado la puerta al arrepentimiento y al perdón.

La parábola de la higuera nos enfrenta con la triste realidad de que llegará un momento en que si no damos frutos, seremos cortados de la posibilidad de dar fruto. Si nos rehusamos a arrepentirnos, llegará un día, cuando enfrentemos la muerte y estemos frente al tribunal divino, en que ya no podremos arrepentirnos.

¿Es el sufrimiento siempre el resultado del pecado? (13:1-3)

Cristo les había estado enseñando a sus discípulos sobre el afán y la ansiedad y les había dicho que pusieran su mirada en las cosas celestiales y que hicieran tesoros en el cielo. Los discípulos de Cristo debían poner toda su confianza en Dios y confiar su presente y su futuro a Él (12:22-57).

Algunos de los que habían estado escuchando a Jesús se acordaron de una tragedia reciente en que habían perecido unos judíos devotos de descendencia galilea (12:1). Lo más probable, lo que estos hombres pensaron era que si lo que Cristo había dicho era verdad en cuanto a confiar en Dios y dejar que Él cuidara de los fieles, entonces, esos galileos que habían perecido a manos de Pilato, aunque parecían ser fieles, algún pecado escondido deben haber tenido para que Dios los castigara así.

Aunque la Biblia no nos relata lo que sucedió entre Pilato y los galileos, ni la historia secular nos cuenta este evento, si sabemos de otros eventos que muestran la maldad de Pilato y su carácter déspota. Los galileos eran por naturaleza un pueblo rebelde, el yugo del imperio Romano (o cualquier otro) nunca les sentó bien. Algunos habían ido al templo a ofrecer sus sacrificios al mismo tiempo que se efectuaba una reunión de insurrección. Pilato envió a sus soldados al templo donde asesinaron a algunos de los rebeldes, mezclando su sangre con la sangre de los sacrificios que ellos habían llevado al templo a ofrecer para el perdón de sus pecados.

Los que le relataron la historia suponían que esos galileos eran pecadores y que la tragedia que les llegó fue el resultado de sus pecados. Cristo refuta esta conclusión. No había ninguna

conexión entre la tragedia y el pecado de los galileos. Esos galileos no eran más pecadores que los otros galileos que no habían perecido, ni eran más pecadores que los oyentes (13:2). Si ellos no se arrepentían, iban a perecer igual que los galileos en el templo.

La perspectiva de estos que relataron la historia refleja una herejía muy común entre los judíos y todavía muy popular en nuestro día. Dicha herejía sugiere que todo sufrimiento es resultado del pecado, y por lo tanto, si hay evidencia de sufrimiento en la vida de una persona, eso es evidencia de pecado. Eso era lo que pensaban los discípulos de Cristo cuando preguntaron si el ciego era quien había pecado o sus padres (Juan 9:2). Cristo les dijo muy claramente que la ceguera no era el resultado del pecado ni del ciego ni de sus padres.

La muerte de los galileos fieles a manos de Pilato era evidencia del pecado de Pilato, no del pecado de los galileos. Y los oyentes debían de dejar de preocuparse por el pecado de los demás y preocuparse por sus propios pecados. ¡Esta es una gran lección que Cristo nos da que debemos aplicar a nuestra vida hoy!

¿Son los desastres de la naturaleza siempre el resultado del pecado de los que perecen? (13:4-5)

Siloé era un manantial en la parte sudeste de Jerusalén. La torre podía haber sido una torre pegada a la muralla de la ciudad o un edificio separado. El accidente puede haber surgido a causa de una debilidad en la construcción o de algún terremoto, lo cierto es que 18 personas perecieron en esta tragedia.

El Señor sabía el pensar del pueblo judío. A la pregunta, ¿Es el sufrimiento siempre el resultado del pecado del que sufre? Cristo había contestado con un resonante ¡No!. La siguiente pregunta en la mente del judío era si el sufrimiento a causa de las obras de la naturaleza, (cómo huracanes, derrumbamiento de edificios, inundaciones, etc.), es siempre el resultado de los pecados del que sufre estos desastres. Otra vez, el Señor contesta con toda claridad que no es así. Los 18 que perecieron en el accidente de la torre no eran más pecadores que los miles que sobrevivieron.

Y de la misma manera que los oyentes no debían preocuparse de los pecados de los que habían perecido en el templo, tampoco debían preocuparse por los pecados de los que habían perecido en el accidente de la torre. Lo que ellos debían hacer era preocuparse por sus propios pecados.

¿Cómo nos preparamos para el juicio venidero? (13:6-9)

Sí tendremos que rendir cuentas al final de nuestros días, pero la manera de prepararse para ese día que a todos nos va a llegar no es mirando a los pecados de los demás y preguntándonos si los sufrimientos por los que pasan son el resultado de sus propios pecados. La manera en que nos preparamos para el juicio final es haciendo un inventario personal, pidiéndole a Dios que nos perdone todos nuestros pecados, y pidiéndole que nos ayude a dar abundante fruto en nuestra vida de la abundante misericordia de nuestro Dios y de Su perdón.

El propósito de la higuera era producir higos. El sembrador había trabajado en ella y había venido en busca del fruto de su labor, pero los tres años que había venido buscando fruto se había regresado con las manos vacías.

Tres cosas que podemos aprender de esta corta parábola:

1. *Seremos juzgados de acuerdo a las oportunidades que se nos han dado.* A la higuera se le había provisto todo lo que necesitaba para producir fruto. Tres años de gracia se le habían extendido, porque debía haber producido ese primer año que el hortelero vino a buscar fruto. Y aún se le dio un año más de gracia, con un esfuerzo más de parte del sembrador.
2. *Si no somos útiles podemos esperar dificultades en nuestra vida.* Después de todo, sabemos que cosecharemos lo que sembramos. Y si nada hemos producido en el área de los bienes espirituales, nada recibiremos de las bendiciones espirituales. Si no hemos sido de bendición a nadie, no esperemos que venga bendición a nuestra vida.
3. *El que sólo recibe no puede sobrevivir.* Fuimos creados para recibir y para dar fruto. Alguien ha dicho que hay dos tipos de personas en el mundo, aquellos que dan más de lo que toman y aquellos que toman más de lo que dan.

El punto de la parábola es este: fuimos creados por Dios para un propósito, igual que la higuera fue creada para dar higos. Y de la misma manera en que la higuera fue juzgada por no cumplir el propósito divino para el que fue creada, nosotros también seremos juzgados de acuerdo a nuestra obediencia a los propósitos de Dios para nuestra vida. Usted y yo no estamos aquí por casualidad, estamos aquí por un propósito divino. Y bendecido es el hombre y la mujer que ponen su corazón en cumplir con brillantez el propósito para el cual fueron creados.

Texto Focal:

Lucas 14:7-14

Trasfondo Bíblico:

Lucas 14:1-14

Enfoque Principal:

El seguir a Jesús significa que cambiemos nuestra manera egoísta de adquirir aprobación, honor y reconocimiento.

Algo en que Pensar:

¿Qué significa para usted tener éxito?

Aplicación Personal:

Identificar el tipo de éxito que Cristo rechaza y el que nos afirma en estas parábolas para luego aplicar el mensaje de Cristo.

Lección 6

EL ANFITRIÓN DEL BANQUETE Y LOS INVITADOS: CONFIANDO EN LA GRACIA DE DIOS

Arturo obviamente trataba de impresionar a todos con su amplia inteligencia. El repetidamente demostraba su conocimiento de palabras en varios idiomas. El compartía su entendimiento de varios países. Y en su idea de éxito él se esforzaba para ser aceptado y reconocido como de una inteligencia superior.

Un miembro del grupo le dijo a otro, "Arturo se ha esmerado para impresionarnos a todos" "es verdad", le contesto el otro. "Y lo esta haciendo, el problema es que no esta impresionando positivamente de su inteligencia, sino negativamente de su orgullo y afán de parecer muy inteligente."

Muchas personas tratan de alcanzar sus ideales de éxito por medios humanos y egoístas. Ellos buscan dinero, aprobación, honor, poder y reconocimiento por medio de esfuerzos humanos. En una parábola Jesús nos enseña que el buscar el éxito al nivel humano muchas veces resulta en no encontrar el verdadero éxito de servir a Jesús y a otros.

¿Cuál es su idea de éxito o triunfo?

El cuadro y la situación de la parábola (Lucas 13:1-6)

Conforme Jesús continuaba su camino a Jerusalén, El había experimentado gran oposición de los fariseos. Esta parte del evangelio de Lucas nos revela temas claves de la crítica de los fariseos y su orgullo e hipocresía tanto como la afirmación del amor de Dios por el pobre y necesitado.

Sorpresivamente, Cristo aceptó una invitación para comer la comida del sábado en el hogar de un fariseo. Como Cristo había experimentado hostilidad en otras ocasiones, Jesús tomo la gran oportunidad para dar enseñanzas significativas.

Lucas nos indica que los fariseos observaban cuidadosamente a Jesús para ver si El violaba alguna de sus muchas leyes. Una persona, probablemente no uno de los invitados, se acercó a Jesús. El pudo haber sido puesto por los fariseos para ver si Jesús lo sanaría en el día sábado. El era un hombre hidrópico. Una enfermedad conocida como edema que resulta en excesiva acumulación de líquidos en los tejidos y cavidades del cuerpo, causando mucho dolor e inflamación.

Utilizando un método que los fariseos frecuentemente usaban, Jesús les hizo una pregunta cuya respuesta pondría en vergüenza a los fariseos. El les preguntó que si era lícito sanar en el día de reposo. Si contestaban positivamente, ellos tendrían que tomar lados opuestos en el dilema dentro de su mismo grupo. Y si contestaban negativamente, ellos enseñarían una gran falta de compasión. Debido a esto ellos callaron.

Jesús tomó a este hombre, lo curó, y lo mandó en su camino. Jesucristo volvió a los fariseos e intérpretes de la ley y les preguntó: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacaría inmediatamente, aunque sea en día de reposo? En esta ocasión, Jesús les hacía ver su hipocresía en el tomar medidas extremas para proteger lo propio y hacer a un lado un acto de compasión humana.

Jesús usó esta ocasión, viendo que la gente se esforzaba para tomar los primeros lugares a la mesa, para enseñarles que el verdadero valor del ser humano no esta ligado a nuestros logros humanos.

Terminando siendo el último, queriendo ser el primero (14:7-9)

La comida en el hogar del fariseo principal era una comida de día de reposo, pero Jesús uso el cuadro de una fiesta de boda, como una ocasión más formal para la parábola. A la fiesta de bodas, el anfitrión sentaría a cada invitado cuidadosamente, según su rango social y prestigio.

Aquellos a quienes se les permitía estar más cerca del anfitrión se-rían vistos como quienes reciben el más grande honor.

Jesús aconsejó a la gente el no buscar reconocimiento y renombre peleándose por los lugares de más alto honor. El anfitrión pudiera requerir que aquellos que buscan los primeros lugares se ubiquen en otro lugar de menor honor. Como los otros lugares ya habían sido ocupados, se tendrían que mover y encontrar el espacio más bajo y de menos honor. En la sociedad judía era de gran humillación el ser movido de un alto lugar de honor al más bajo en presencia de otros.

Jesús enseñó que cuando la gente busca las trampas del éxito y honor, se encuentran en peligro de caer en el deshonor. El ser humano busca riquezas, poder, respeto, prestigio y honor. Las personas que buscan esto se disponen a ser humillados. Jesús nos enseña que el orgullo que los lleva a buscar los lugares altos, es lo que causa que sean relegados a los últimos lugares.

Alcanzando alturas con humildad (14:10)

Jesús enfatizó la importancia de la humildad. El aconsejó a la persona que cuando se le invite a un evento, voluntariamente tome el lugar de menos honor. Entonces, si el anfitrión le invita a un lugar de más honor, el invitado estará en una posición más alta y tendrá el honor, gloria, consideración y respeto ante los ojos de los demás invitados.

Jesús no quiso proyectar una manera de como ganar y asegurar el éxito. Su enseñanza es que cuando nos humillamos ante Dios, el nos exaltará. El verdadero éxito, honor y prestigio se encuentra en lo que Dios dice de nosotros y lo que El hace en nosotros.

Encontrando el triunfo conforme a Cristo (14:11-14)

La gente frecuentemente mide el éxito por medio de las apariencias. Jesús nos enseña que el verdadero éxito viene por medio de la humildad y nunca por medio de engrandecerse a uno mismo. Jesús declara que el que se levanta a sí mismo, será humillado, mas el que se humillare ante El, será exaltado. Estas verdades no son compatibles con nuestra sociedad y sus valores. La gente moderna busca el éxito obteniendo atención, fama, poder y honor terrenal. Se dice que no importa lo que se dice de ti, lo importante es que se habla de ti. Pero este dicho revela un corazón soberbio y arrogante.

Mucha gente piensa que la vida les debe abundancia de bienes, derechos y tiempos buenos. Que equivocados están. Todo esto se obtiene a través de esfuerzo y trabajo honesto.

Jesús nos enseña que el verdadero triunfo en la vida es cuando hacemos la voluntad de Dios. La humildad es el camino al éxito conforme a Cristo. La humildad no es cobardía o el no valorarse a sí mismo. La verdadera humildad es vernos conforme Dios nos ve. Y aceptar los valores divinos que nos llevará de triunfo en triunfo, no como el mundo lo va-lora, sino como Dios lo valora.

La humildad es un río alimentado por dos arroyos. El primero es nuestro sentir de agradecimiento por todo lo que Dios nos ha dado y ha hecho por nosotros. El sentir que todo lo he logrado por mis propios esfuerzos es falso y nos roba la paz y felicidad que Dios tiene para cada uno de nosotros. El otro arroyo es nuestra reverencia a Dios. Esta reverencia esta fundada en reconocer todo lo que Dios ha provisto para nosotros, para que disfrutemos esta vida. Esta reverencia se expresa en respeto a Dios y a nuestros semejantes.

Usted y yo seremos muy bendecidos al reconocer que la presencia de Cristo en nuestra vida nos garantiza triunfo. Este triunfo es garantizado por nuestra obediencia a la Palabra de Dios.

No permitamos que el diablo nos robe lo que Dios tiene preparado para usted y para mí. La desobediencia a Dios y nuestra propia vanidad nos acarrearán lágrimas, vergüenza y sufrimiento emocional innecesario.

¡Dios quiere que seamos lo máximo! Dios quiere manifestarse al mundo por medio de cada uno de nosotros. El verdadero éxito es cuando otros pueden ver a Jesucristo en nosotros.

Gloria sea a nuestro Señor Jesús por la victoria que es nuestra. Gracias a El que como discípulos de Cristo no perdemos ni tiempo, ni energía peleando por lugares que no importan desde la perspectiva de lo que Dios quiere que hagamos y que seamos.

En los versículos 7-11, el Señor les ha estado hablando a los invitados y dándoles instrucciones de cómo deben comportarse al llegar a un banquete. En estos últimos versículos (12-14) el Señor Jesús enfoca su atención en el anfitrión, la persona que da el banquete.

La persona que sólo invita a sus fiestas y celebraciones a sus amigos, a sus familiares, y a las personas importantes y que le pueden pagar con una invitación a comer en sus casas no esta mostrando el amor de Dios ni un espíritu de servicio.

Si se desea recibir bendición por las muestras de amor y de servicio, deben ser muestras de amor incondicional y de servicio desinteresado. Se debe invitar a la mesa y compartir el pan con aquellos que tienen necesidad y que no pueden recompensarle por sus actos de servicio. En tales casos, será Dios quien le recompensará, quien ve y valora estos actos de servicio desinteresados y de amor incondicional.

A fin de cuentas, una actitud tal, es decir, el querer sólo invitar a los nuestros y a la gente importante que nos puede recompensar, tiene su raíz en el mismo lugar donde se enraíza la arrogancia y la soberbia, en un corazón preocupado sólo por su propio bienestar y por sus propias necesidades equivocadas y pecaminosas.

Las bendiciones espirituales que fluyen de Dios se derraman sobre aquellos con un corazón humilde que ni buscan el lugar de mayor importancia en el banquete, ni tampoco buscan egoístamente invitar sólo a aquellos que les pueden corresponder. Las bendiciones espirituales vienen a aquellos que valoran los valores del Reino de Dios y que viven sus vidas guiadas por dichos valores, tales como la humildad, la generosidad, el amor incondicional, y el servicio desinteresado. Cuando eso hacemos, nos parecemos a nuestro Salvador y Señor.

Preguntas para discusión

1. ¿Cómo mide usted el éxito? Lo más probable usted puede encontrar la respuesta a esta pregunta si examina qué es lo que usted busca con mayor empeño en esta vida.
2. ¿Busca usted reconocimiento al tratar de asociarse con aquellas personas que se consideran importantes? ¿Busca usted que otros lo vean como una persona importante? Si es así, ¿por qué?
3. ¿De qué manera compararía una vida humilde a una vida fundamentada en la búsqueda de la fama, el honor, el poder, y las riquezas?

Texto Focal:

Lucas 14:25-35

Trasfondo Bíblico:

Lucas 14:25-35

Enfoque Principal:

El seguir a Jesús demanda un cambio radical tal en nuestra manera de vivir, que el contar el costo es algo necesario y sabio.

Algo en que Pensar:

¿Cuánto de tu vida estas dispuesto a entregar a Jesucristo?

Aplicación Personal:

Evaluar hasta donde estoy dispuesto a seguir a Jesucristo reconociendo la demanda radical que es el ser su discípulo.

Lección 7

EL CONSTRUCTOR DE LA TORRE Y EL REY: CONTANDO EL COSTO

George decidió enlistarse en el ejército, pensando que parecía ser algo fácil como el ir a un día de campo o el ir de cacería. Cuando se fue al entrenamiento básico, para su sorpresa, este resulto ser diferente. Tuvo experiencias difíciles. No pudiendo soportar el entrenamiento se regresó a casa. No muchos días después, dos policías militares se detuvieron frente a la vivienda de George, quien se estaba tomando un vaso de té. Le preguntaron el porque no estaba en el campamento. George les contestó: Es porque el entrenamiento básico no era lo que el pensaba. El no se estaba divirtiendo como lo esperaba. Les dice que regresen y le digan al sargento que él ha decidido ya no seguir.

George no siguió, su problema era que no se había puesto a pensar lo que involucraba el camino que tenía por delante. Cuando la vio difícil, se arrepintió.

Jesucristo desea que todo aquel que este considerando seguirle se de cuenta de todo lo que cuesta seguirle. El explica muy claramente con dos historias la necesidad de contar el costo, de entender los requisitos y demandas de la vida del discípulo. Estas historias demuestran claramente lo que cuesta el seguir a Cristo.

El marco de los dichos (14:25)

Estas historias fueron dadas después de la experiencia de Jesús en la casa del fariseo (14:1-24). Ellos habían estado viendo la manera de prender a Jesús en desafiar la tradición sabática y el sanar a un enfermo (14:5-6). Jesús les había dado una respuesta que había dejado a los fariseos sin nada que decirle (14:6). Admitir que la ley permitía ir a la ayuda de un animal en un arroyo, pero no permitía ayudar a un ser humano enfermo era ilógico y con poco sentido.

Luego que Jesús salió de este lugar, una multitud le esperaba para seguirle. Estos eran los últimos meses del ministerio terrenal de Jesucristo. Muchos venían a él. Algunos por la alegría de escuchar sus enseñanzas y ver sus milagros. Otros con un sentir genuino de ser sus discípulos. Sabiendo que había algunos que sí le querían seguir y otros que no querían seguirle, Jesucristo tomó la ocasión para hablarles y decirles lo que costaría el seguirle.

El discipulado demanda que reconozcamos lo que cuesta seguir a Cristo. (14:26-27)

El Señor Jesús había atraído a las masas a El y a su mensaje. El Señor separaría dentro de las masas a los que verdaderamente le iban a seguir. Al poner en claro lo que cuesta el ser su discípulo, Jesús buscaba que se identificaran los que verdaderamente estaban dispuestos a seguirle.

Cualquier persona que viniese a Cristo, tenía que venir a El de una manera incondicional. El verdadero discípulo amaría a Jesús más que a su familia o su propia vida (14:23).

El aborrecer aquí implica poner en segundo lugar. Muchas veces nosotros ponemos en primer lugar a nuestra familia, nuestros familiares y muchas de las cosas que nos rodean. Todo lo que ponemos en primer lugar es lo que verdaderamente amamos. El verdadero amor se distingue por lo que ponemos en primer lugar en nuestras vidas.

El seguir a Jesucristo requiere absoluta entrega a sus enseñanzas y preceptos. Los principios que se dejaron ver en la vida del Señor, deben de ser los principios que mi vida personal debe tener.

Cristo nos enseña que el ser su discípulo demanda el negarse a sí mismo. El morir al *yo* sigue la analogía de la semilla. Solamente si la semilla cae en la tierra y muere, puede producir la planta que producirá la cosecha. Por lo tanto, solamente el que deja que el *yo* muera para que Cristo viva, es la persona en la cual puede haber fruto para Cristo (véase Juan 12:20-33).

El resultado genuino vendrá a verse en la vida de cada creyente en su diario vivir. Cuando una persona se ha entregado totalmente sin reservas al Señor Jesús, lo hace conciente de que tenemos que poner a Dios en primer lugar y todo lo demás es secundario.

El que esta dispuesto a pagar el precio de seguir a Jesús, es el único que disfrutará de la vida cristiana en su totalidad. Tendrá la absoluta con-fianza de que le ha sido fiel a su Maestro y Salvador.

La necesidad de contar el costo (14:28-32)

Jesucristo conocía que aquel que atentaba seguirle como discípulo sin entender y valorar el costo, tendría dificultades cuando las demandas y persecuciones viniesen a su vida. El nos da dos historias que nos expresan la necesidad de contar el costo del discipulado. Estas dos historias recalcan el cuidado que uno debe tener al considerar la invitación que Cristo le hace a que le siga. Estas palabras fueron con el propósito de darnos una lección importante y significativa del costo de seguir a Jesús.

Jesucristo nos ilustra la necesidad de contar el costo al referirnos la historia de un hombre que decidió construir una torre. La palabra torre hace referencia a lo que serviría como protección para ciudades, hogares, tierras y viñas. Una torre era una estructura fortificada de buena altura que permitía que un centinela viera en todas direcciones. Antes de empezar la construcción, el constructor debería de asegurarse que tenía todo el material para terminar el trabajo.

Jesús nos avisa que un edificio que apunta hacia el cielo y que no esta terminado es objeto de burla. Para empezar a andar con Jesús y luego retraerse traería burla a la persona y a la causa de Cristo. El discípulo por lo tanto debe de contar el costo de lo que cuesta seguir a Jesús.

En segundo lugar, Jesús ilustra la necesidad de contar el costo de seguirle al referirse a un rey que se preparaba para la Guerra. El general sabio se aseguraría de que tiene los recursos suficientes para ganar; de lo contrario la prudencia le indicaría que hiciera la paz. La persona que comprende bien las condiciones del discipulado reconocerá las dificultades y las demandas que hay en el discipulado cristiano. Cristo nos pide que le entreguemos nuestro todo: nuestro corazón, nuestra mente y nuestro ser.

Lo imperativo de permanecer fiel (14:33)

Jesús desafió a todos sus oyentes a comprender las condiciones que se deben cumplir cuando uno empieza una vida de discipulado. Jesucristo nos pide que consideremos si estamos dispuestos a dejarlo todo con el fin de seguirle y ser sus discípulos. El quiere que toda persona que responde al llamado del Señor Jesús lo haga conscientemente. Esto implica el poner mi vida, mi familia y todo lo que me rodea en segundo lugar. Los valores de Cristo, deben de ser mis valores, por lo tanto fidelidad es un fundamento del discipulado cristiano.

El verdadero discípulo de Cristo se somete voluntariamente a las demandas que hace su Maestro. La lealtad del discípulo de Cristo es incuestionable. Los deseos de Su maestro toman siempre el primer lugar en su vida.

Texto Focal:

Lucas 15:8-32

Trasfondo Bíblico:

Lucas 15:1-32

Enfoque Principal:

Cuando reconocemos la gracia de Dios en nuestra vida, nos unimos en una gran celebración al momento en que Dios retorna hacia El al perdido, sin importarnos quien éste haya sido, ni lo que haya hecho.

Algo en que Pensar:

¿Comparte usted el gozo de Dios por todo aquel que se torna hacia El? ¿Por qué?

Aplicación Personal:

Aceptar la gracia de Dios en mi vida e identificar maneras mediante las cuales podré unirme en regocijo en compartir dicha gracia con los demás.

Lección 8

LA MONEDA PERDIDA, EL PADRE Y SUS DOS HIJOS: REGOCIJÁNDOSE AL ENCONTRAR LO PERDIDO

Una pareja joven se entristeció en gran manera por la pérdida de un anillo de brillantes. Aunque el anillo no era de un valor muy elevado, era de gran estima debido a que había pasado de generación en generación. Su última propietaria no podía dejar de sentir profunda tristeza debido a esa gran pérdida. Sin embargo, gracias a la cooperación de vecinos y amigos que se unieron a la búsqueda, el anillo finalmente fue encontrado. No cabe duda que el encuentro de algo que se ha perdido produce gozo, no solamente por haber recuperado lo valioso, sino por cada uno de aquellos que con sinceridad se unieron en la búsqueda.

Estas parábolas que hemos elegido para nuestro estudio enfatizan: la pérdida, la búsqueda y el gozo del encuentro. A través de ellas Jesús nos muestra cuánto Dios nos ama, y cuánto desea encontrar al perdido sin importar su condición actual. Dios invita a todo creyente a unirse a El tanto en la búsqueda como en el gozo de encontrar lo perdido.

Dios busca al perdido (15:8-12)

Mediante esta parábola Jesús ejemplificó la diligencia y el esfuerzo que es invertido de parte de Dios en la búsqueda del perdido.

La mujer buscó con diligencia. Esta mujer invirtió gran esfuerzo en buscar una de las diez monedas de plata que se le había perdido (un dracma era aproximadamente el salario de un día). Algunas de las interpretaciones que se dan con respecto al valor que tenía la moneda para esta mujer son: la moneda pudo haber sido parte de las arras de su matrimonio o podría haber sido parte de los impuestos del templo. Lo que es seguro, es que era de un valor muypreciado para ella. De la misma manera, Dios diligentemente busca al ser humano. Dios considera al ser humano de un valor incalculable puesto que ha pagado un precio muy alto (1 P 1:18-19). *Ha encendido la luz* al enviar a Jesús al mundo, *ha barrido la casa* al enviar a sus siervos alrededor del mundo a través de todos los tiempos hasta nuestros días. No podemos negar la diligencia del Señor al buscar a todo aquel que se encuentra sin dirección.

La mujer se gozó al encontrar. La mujer expresó su intenso gozo cuando pudo recuperar lo que había perdido. Tal fue el nivel de su felicidad que, “reúne a sus amigas y vecinas” (15:9) para compartir su gozo.

Esta mujer aparentemente dejó de lado sus otras tareas cotidianas y se dedicó con gran cuidado a buscar hasta encontrarlo. Jesús llama nuestra atención hacia aquellos que se unieron en gozo y celebración con esta mujer. Si delante de los cielos hay gozo cuando un pecador se arrepiente de sus pecados (15:7), ¿por qué no ha de haberlo en nuestro corazón? Dios invita a todo creyente a unirse al gozo y a la búsqueda del perdido.

El Dios amante (15:11-24)

En esta siguiente parábola Jesús mostró el carácter amante de Dios. El retrato que nos deja ver esta parábola es de un padre que sabe amar y perdonar y tratar misericordiosamente a sus dos hijos.

El padre concede al hijo experimentar. Debido a la demanda de su hijo menor, el padre de esta historia dividió la propiedad entre sus dos hijos (15:11-12). Sin embargo, tanto la demanda como la acción no fueron comunes. La herencia para los judíos, no era distribuida sino hasta después de la muerte del padre. Pedir la herencia cuando el padre estuviere aun con vida, era como si el hijo mostrase un vivo interés en la muerte de su padre.

Una vez adquirida la herencia y dejándose llevar por su egoísmo y su deseo, el hijo vendió su tierra y se apartó a una provincia lejana en donde estuviese libre de cualquier restricción del padre. Encontrándose allá, el hijo despilfarró su riqueza – palabra cuyo significado se traduce

como uno que arroja sus posesiones al viento.

Como consecuencia de su despilfarro y debido al hambre en aquella tierra, el joven se acercó a un hombre Gentil quien a su vez le contrató y le envió a apacentar cerdos (15:14-16). Sin poder hacer nada para evitarlo, su condición empeoró. De tal magnitud fue su degradación hasta el punto de desear llenar su estomago con las algarrobas que comían los cerdos. No cabía la menor duda que este joven había caído tan profundo como nunca había imaginado. Se encontraba trabajando para un Gentil, atendiendo cerdos y deseando comer lo que antes tenía por deshecho.

Un tiempo considerable después de experimentar aquella precaria situación, *volvió en sí*. En otras palabras, se dio cuenta del factor que había causado su grave y penosa situación. “¡Cuantos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” (15:17). Estas palabras nos revelan el primer paso para el arrepentimiento. Cuando el hombre se percató y acepta la situación en la cual se encuentra, está a un corto paso de tornarse contrito a Dios y tenderse a los brazos de quien le espera sin condición alguna.

El padre espera el retorno de su hijo. Después de haber hecho la confesión sincera (15:18), el hijo emprendió el camino a la casa de su padre. Todo parece indicar que el padre había gastado largos días en espera de su amado hijo desde que este había tomado la trágica decisión de apartarse de la casa de su padre. La Escritura nos muestra que el padre reconoció a la distancia a su hijo, y una vez así, corrió hacia él, le abrazó y le besó.

Cuando se restableció aquella relación entre padre e hijo, el padre mandó a sus siervos que le trajesen el mejor vestido, un anillo para su mano, y sandalias para sus pies. Que le matasen el becerro más gordo y que preparasen una fiesta en su honor. De esta manera, el hijo que una vez por su cuenta propia había decidido alejarse de su padre, era restaurado a su lugar dentro de la familia.

El padre comparte el gozo. El hecho de que el padre mandara traer no una cabra, no un cordero, sino un becerro gordo, significa claramente que deseaba invitar a toda la comunidad. El padre deseaba reconciliar al hijo con la comunidad entera. La familia y los amigos se unieron en gozo y celebración por el retorno del testarudo y rebelde hijo.

Las palabras pronunciadas por el padre en esta historia, “comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido y es hallado” (15:23-24), reflejan sin duda a *un padre amante*. Ese padre amante que permite al hombre en su terquedad experimentar lo que no conviene, se encuentra hoy a la espera de todo aquel que como este joven decidió un día malgastar su vida yéndose lejos de su presencia. Dios espera también que cada creyente pueda sentir el gozo por el retorno del pecador.

La falla de la indiferencia (15:25-32)

Jesús no terminó la historia con la gozosa celebración del retorno del pecador, sino que apuntó hacia la actitud pecaminosa del hermano mayor.

El enojo injustificado del hermano mayor. Cuando el hermano mayor regresaba del campo de trabajo a su hogar, a una corta distancia escuchó la gran celebración que se llevaba a cabo por el retorno de su hermano menor (15:25). Uno de los criados de su padre, contestando a la pregunta que este le había hecho con respecto a ese alboroto le dijo; “Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano” (15:27).

Más que dejar fluir el regocijo de lo más profundo de su corazón, al hermano mayor le invadieron sentimientos de enojo, celos, y de justicia propia (15:25-28). Tan grande fue su enojo que se manifestó con claridad al negarse unirse a la celebración y compartir el gozo con sus vecinos y amigos.

Sus celos se manifestaron cuando expresó a su padre con grandes reclamos la razón del porque, a pesar de su recto comportamiento, no se le había dedicado en su vida entera una celebración de esta magnitud a diferencia de aquel que se había rebelado y malgastado las riquezas de la familia. No cabe duda que esta actitud del joven mayor dio un vuelco al corazón del padre; a quien a la vez deshonró, le brindó poco respeto, y dejó sin palabras a la comunidad reunida en aquel lugar.

La respuesta amorosa del padre. Como evidencia de su profundo amor también por el hijo mayor, el padre le dice “hijo, tu siempre estas conmigo y todas mis cosas son tuyas” (15: 31). Mediante esta amorosa expresión, quedó al descubierto el imparcial amor del padre, la eterna apreciación, y el continuo cuidado por el hermano mayor.

Debido a sus actitudes, el hermano mayor fue tan pecador como el hijo pródigo. La envidia y la falta de amor para con el hermano, no distan mucho de la condición (en cuanto a separación de Dios se refiere) en la que se pudiese encontrar aquel que aún no conoce al Señor.

Preguntas de reflexión

¿Alguna vez ha sentido usted que aquellos que recientemente han venido a Cristo y han pasado a la membresía de la congregación no deberían disfrutar de los mismos derechos que aquellos que han servido largo tiempo y con gran sacrificio?

¿Qué evidencias de justicia propia y falta de amor puede usted detectar en su vida?

¿Cómo piensa usted que su condición de pecado puede ser vencida?

Texto Focal:

Lucas 16:1-13

Trasfondo Bíblico:

Lucas 16:1-15

Enfoque Principal:

Los cristianos deberían usar con sabiduría sus recursos económicos y materiales para lograr eternos propósitos.

Algo en que Pensar:

¿Qué relación tiene el uso que doy a “mi dinero” y “mis recursos materiales,” con los propósitos eternos de Dios?

Aplicación Personal:

Identificar formas de usar mis recursos económicos y materiales con sabiduría con el fin de proveer para los propósitos eternos de Dios.

Lección 9

EL ADMINISTRADOR ASTUTO: USANDO LOS RECURSOS PARA EL MAYOR BIEN

En mi viaje a África, conocí a una pareja de misioneros que desde hace aproximadamente 12 años se encuentran en aquel lugar tratando de alcanzar al pueblo musulmán para Cristo. Alcanzar a estas culturas no es tarea fácil, son totalmente cerradas al evangelio. Se debe actuar bajo la sabiduría de Dios debido a los peligros que acechan. Sin embargo, durante mi corta estancia en aquel país, pude apreciar la sagacidad de estos hermanos para lograr establecer relaciones personales con un pueblo totalmente diferente al nuestro. Utilizando de recursos a su alcance como: unas cuantas sillas, mesas, utensilios de cocina y grandes deseos de cooperar en la labor de Dios, bastaron para lograr cultivar lo que podemos definir como una fértil y creciente semilla en medio del desierto. Sin duda alguna estos hermanos son ejemplo de aquellos a quienes *se les ha rebelado la forma de utilizar sus recursos*, pero a la vez, son de aquellos con disposición de hacerlo.

En este pasaje de la Escritura Jesús enseñó a sus discípulos la necesidad de tomar los recursos al alcance, y la sagacidad que se requiere para lograr propósitos trascendentes. A través de esta porción bíblica, Dios nos confronta hoy invitándonos a modificar nuestra conducta y a adoptar una nueva perspectiva de lo que hemos de hacer con las bendiciones que hemos recibido de parte de Dios.

La perplejidad de la parábola

Demanda adecuada atención. Para lograr un entendimiento claro y preciso de esta parábola, se requiere considerar su trasfondo histórico y cultural. Esta parábola fue enseñada por Jesús a sus discípulos en su viaje a Jerusalén (16:1). Pero a la vez, fue dirigida también a los fariseos quienes eran considerados amantes del dinero (16:14). Recordemos además que, en el capítulo anterior, Jesús les refirió las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo prodigo.

A lo largo de esta enseñanza, Jesús enfatizó la importancia de utilizar apropiadamente los recursos a nuestro alcance. Este énfasis de Jesús de la necesidad que tenemos nosotros de evaluar y saber usar correctamente lo que por su gracia nos ha brindado en nuestra vida, es claramente identificable en este capítulo que concierne a nuestro estudio. Lucas 16 comienza con la parábola del mayordomo sagaz y termina con la historia de Lázaro (16:19), sus cinco hermanos (16:28), y la necesidad de ayudar al necesitado (16:19-31).

Demanda una lectura profunda. Esta parábola es a menudo considerada como una de las más “confusas” a lo largo de los evangelios. Sin embargo, si hemos de escudriñar y extraer el verdadero propósito por lo cual Jesús determinó incluirla en su enseñanza, se requiere de nuestra parte una lectura concienzuda de ella. De otra forma, una lectura superficial podría indicarnos que Jesús excuso la actitud de estos dos hombres. La de aquel mayordomo sagaz quien utilizó en una forma equivocada los recursos confiados a él, y la del propietario de la tierra, quien alabó los actos del mayordomo (16:8).

No debemos olvidar que tanto el practicar y alabar el comportamiento pecaminoso de un hombre, como el fallar en mantenernos en contra de prácticas no éticas, constituyen infidelidad y pecado ante los ojos de Dios.

A través de los años, los estudiosos de la Palabra han generado diversas interpretaciones de esta parábola. Sin embargo, la que a continuación presentamos, es una de las más comunes interpretaciones.

De la perplejidad a la claridad (16:1-9)

La sencillez de la historia. Se trata de un hombre rico quien probablemente era uno de los más ricos terratenientes de aquel tiempo. Según la narración, este hombre contrato a un mayordomo para manejar y cuidar de sus posesiones. Tal y como era una costumbre común

en Galilea, aquellos quienes se encontraban en esta posición de privilegio, debían emplear a una persona capaz de manejar con destreza los bienes de su amo. Los inquilinos eran responsables de pagar la porción correspondiente de la ganancia obtenida al terrateniente. El mayordomo era responsable en conducir con fidelidad y honestidad lo que se le había confiado en sus manos y tenían autoridad sobre aspectos financieros y administrativos de los bienes del dueño.

En este caso en particular, el terrateniente recibió información de que el mayordomo estaba malgastando sus posesiones (16:1). La traducción de la palabra *gastando* nos sugiere que el mayordomo estaba *derrochando* las entradas financieras de su dueño en sí mismo. El dueño demandó entonces clarificar el asunto que había llegado hasta sus oídos. Obviamente el mayordomo sabía que sus manejos financieros no se encontraban en orden. Incluso el terrateniente declaró que el mayordomo había perdido su posición debido a sus torcidas acciones (16:2).

La evidente sagacidad del mayordomo. Esta quedó establecida en el momento en el cual este genera un ingenioso y deshonesto plan. El determinó defraudar a su Señor una vez mas para su propia ventaja. Mediante este plan, se aseguraría que aquellos quienes se encontraban en deuda con su Señor le darían la *bienvenida dentro de sus casas*. En otras palabras, lo llevarían y le darían un lugar cuando este perdiera su posición (16:4). El buscaría gratitud y agradecimiento por parte de sus deudores a cambio de sagacidad.

Llamando a los deudores de su dueño, indago en cuanto al monto que cada uno debía al propietario de la tierra. El primer deudor debía 100 barriles de aceite de oliva. El mayordomo entregó el documento al deudor y le sugirió escribir 50 barriles. El monto perdonado era aproximadamente el salario de tres años de trabajo. El segundo deudor debía 100 medidas de trigo. El mayordomo sugirió al deudor escribir 80, siendo el monto perdonado de aproximadamente ocho años de trabajo. La reducción a los deudores no había sido una suma pequeña.

El comentario de Jesús. Jesús hizo un importante comentario sobre la acción del mayordomo. Dijo que este hombre y otros de este mundo a menudo se comportan mas *astutamente* con los suyos (NIV), que los santos. El mayordomo y el terrateniente, como personas comunes de su generación y de igual perspectiva en la vida, actuaron no más allá de su sentido común limitado por sus realidades terrenales. Por otro lado, la *gente de luz* ve, o debería ver más allá de sus realidades terrenales. La gente ajena a las cosas de Dios, puede actuar sagazmente en referencia a este mundo y sus valores, pero el creyente ha de actuar sagazmente con referencia a la eternidad.

Mediante esta parábola, Jesús aconsejó a sus seguidores a ganar amigos mediante el apropiado y sabio uso de las posesiones materiales. El mensaje central de esta parábola es que los seguidores de Jesús deberíamos usar nuestros recursos, riqueza y oportunidades con propósitos eternos mas que tan solo terrenales.

Principios de la parábola (16:10-13)

Podemos extraer dos importantes enseñanzas o principios de los versículos 10-13:

- ❶ Jesús enseñó que la gente que es fiel aun en asuntos pequeños, lo será también en asuntos de mayor importancia. Solamente aquellos que denoten fidelidad, recibirán la oportunidad de manejar asuntos de mayor responsabilidad.
- ❷ Jesús enseñó que uno debe comprometerse a servir totalmente a Dios. No intentar servir a Dios y a las riquezas.

Antes nos encontrábamos sin Dios y sin misericordia. ¿Recuerda como era su vida antes de conocer a Jesucristo? ¿Puede usted ver la diferencia entre su vida anterior y la vida que ahora tiene y disfruta en Cristo Jesús? Creo que usted y yo nunca nos cansaremos de darle gracias a Dios por todo lo que Él es y lo que ha hecho por cada uno de nosotros.

Aplicación a nuestra vida

Esta parábola es aplicable a diferentes aspectos de la vida cristiana incluyendo los siguientes:

- ❶ La riqueza y las posesiones materiales constituyen un gran peligro para aquellos quienes son amantes del dinero (16:14-15);
- ❷ Los cristianos deberíamos buscar formas de usar nuestros recursos con propósito eterno más que tan solo terrenal;
- ❸ Los cristianos deberíamos ser buenos mayordomos de nuestras posesiones y considerarlas desde una perspectiva eterna;
- ❹ Los cristianos deberíamos emplear principios del mundo profesional de los negocios, y aprovechar las oportunidades que se nos presentan en nuestra vida diaria.

Texto Focal:

Lucas 16:19-31

Trasfondo Bíblico:

Lucas 16:19-31

Enfoque Principal:

El no involucrarse en ayudar a personas en necesidad tiene como resultado el juicio de Dios.

Algo en que Pensar:

¿Es el ayudar a las personas en necesidad algo sin importancia, opcional o esencial?

Aplicación Personal:

Obtener conclusiones para mi vida al comparar mis acciones con las del hombre rico.

Lección 10

LAZARO Y LOS SEIS HERMANOS: AYUDANDO A LA GENTE EN NECESIDAD

Ha observado como muchos de nosotros nos comportamos diferentes en la presencia de personas de prominencia o que tienen mucho dinero? Generalmente insistimos que juzguemos a las personas más por su carácter que por su posición social. Aun así, cuando una persona de mucha importancia se acerca a nosotros, comenzamos a sentirnos que estamos ante la presencia del éxito. Muchos de nosotros admiramos a estas personas en diferentes niveles. Esto afecta nuestro comportamiento más de lo que queremos reconocer. Este comportamiento revela cuanto necesitamos aprender del Hijo de Dios. El tiene mucho más entendimiento de lo que es una verdadera medida de triunfo en la vida.

Esta parábola está llena de ironías y aparentes contradicciones. Esto vuela ante la cara de ideas populares de triunfo o fracaso. Afirma en muchas maneras el mensaje completo que Jesús vivió y enseñó. Esta parábola es un juicio o sentencia sobre la indiferencia. Nos reta a involucrarnos seriamente en la vida de otros. Aquellos que nos rodean. Recuerde que la parábola debe clavarse como una flecha en el corazón del creyente, forzándolo a reevaluar ideas que ha tenido y no ha evaluado.

Si Lucas intentaba presentarnos el testimonio de Jesús en el cual el Señor desafiaba las paredes que separan a las personas, entonces esto sin duda pega en el centro de una barrera común. Dejemos que esta parábola nos hable con tal fuerza en vez de nuestra cultura caracterizada por los extremos de la excesiva riqueza y la abundante pobreza. En nuestra cultura se ve una distancia entre los que tienen y los que no tienen, esta división era muy diferente en los días de Cristo.

No vea esta parábola como una descripción detallada de la vida después de la muerte. Véase como una instrucción poderosa acerca de nuestra responsabilidad como pueblo de Dios en esta vida. Este mundo es nuestra oportunidad de servir y obrar en el ministerio mediante un espíritu cristiano. He aquí nuestra misión, obedecemos o ignoramos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Es en esta vida en la cual demostraremos nuestro carácter y verdadero sistema de valores.

La pobreza de la riqueza y la riqueza de la pobreza (16:19-21)

Lucas 16 empieza y termina con parábolas que hablan sobre la riqueza. La primera trata con el mayordomo astuto. Este fue el tema de la lección pasada. Jesús reconoció que aun en la sociedad antigua era fácil desviarse por el amor a las riquezas y ser insensible a los que nos rodean.

Esta parábola es en contra de una idea popular en los días de Jesús. Muchos líderes religiosos enseñaban que la riqueza era una señal de la bendición de Dios y que la pobreza era una indicación del juicio de Dios. Ellos veían la riqueza como una recompensa a una vida justa. En un versículo anterior se nos menciona que los fariseos eran amantes del dinero y se burlaban de Cristo. En su burla de Cristo, ellos revelaban que no habían entendido lo que Jesús quería enseñarles, que las riquezas es algo depositado en nuestras manos para el servicio de otros. El usar las posesiones en alguna otra manera revelaba que ellos eran los dueños en lugar de Dios. Esto no es más que pura idolatría.

Es difícil imaginarse a personas como las descritas en estos versos. Uno era en todo el sentido de la palabra, "un hombre rico" desplazando todas las evidencias de un rico. Estaba vestido de púrpura y lino fino. Comía de lo mejor. También tenía siervos que le atendían.

Sus amigos, vecinos y aun los líderes religiosos se referían a él como un hombre bendecido. El tenía éxito, era popular, envidiado e imitado por muchos. Parecía tenerlo todo. Como si esto fuese poco, era lo suficientemente bueno para darle las migajas de sus fiestas espléndidas a los pobres.

Por otro lado, estaba Lázaro, en extrema pobreza. Enfermo con una enfermedad repugnante que lo hacía repulsivo ante los demás. Si este les tocara pudiesen ser inmundos. Los únicos que acompañaban a Lázaro eran los perros que lamían sus llagas. Los perros eran considerados animales inmundos. Era latente que era despreciado por su comunidad. El dependía para comer de lo que el hombre rico consideraba desperdicios.

Lázaro era el tipo de persona que toda gente decente evitaba a toda costa. A él se le consideraba que estaba maldecido, sufriendo por algún pecado y ante la mente de todos estaba recibiendo su justo castigo de parte de Dios. Uno pudiese imaginarse que los líderes de la comunidad buscaban la manera de quitarlo de entre ellos para que no lo viesan.

Muerte—el lugar común de reunión (16:22-26)

Podemos estar bien protegidos de los que sufren en este mundo durante nuestra vida. Podemos levantar muros de riqueza y privilegios que efectivamente mantienen a otros fuera de nuestra presencia. Sin embargo, hay un lugar a donde todos vamos a parar. El gran equalizador es la experiencia de la muerte. En la muerte el pobre Lázaro era llevado por los ángeles al seno de Abraham, el gran patriarca. El rico fue sepultado. El mensaje de esta parábola se desenvuelve en este marco.

En la muerte, las realidades de la vida se revelan. La muerte es una experiencia común para todos los hombres, ya que tarde o temprano tendremos que morir. El rico clamaba por Lázaro para que viniera y le sirviera sus necesidades. El estaba acostumbrado a que le atendieran. Sin duda esperaba el mismo trato aun después de la muerte. La clave aquí es que después de la muerte ya es muy tarde para reparar una mala vida.

No vemos al hombre rico como una persona mala. Después de todo permitía que Lázaro estuviese a su puerta. También lo que caía de su mesa, era lo que sobraba de su mesa. El rico nunca había visto bien al mendigo Lázaro para ministrarle a sus necesidades. El nunca se dio cuenta de la verdad que Jesús vivió y enseñó respecto a que el mayor entre nosotros debe ser el siervo de todos (véase Mateo 23:11).

La verdadera realidad (16:27-31)

Del hombre rico, su verdadera pobreza era ahora revelada. Imploraba a Abraham que le enviase a alguien a que les avisara a sus 5 hermanos del tormento en que se encontraba. El patriarca les recordaba que ellos habían tenido las enseñanzas y sabiduría del Antiguo Testamento, lleno de recordatorios acerca de su responsabilidad. Por más aviso de alguien que fuese de entre los muertos, no cambiarían sus indiferencias e insensibilidad.

En las palabras de Abraham, Jesús enfáticamente les decía que tenían amplio aviso acerca de la verdad. Ni una señal, aun de alguno que haya muerto es necesaria para añadirle a lo que ya está revelado en la Palabra de Dios. No podemos estar seguros si Cristo estaba hablando de su muerte y resurrección. Aun la presencia del Cristo resucitado era suficiente para convencer a muchos del mensaje eterno de Cristo Jesús.

Aplicación

Alguien ha dicho que lo opuesto del amor, no es el odio, sino la indiferencia. El Dios de toda creación ha visto este mundo con amor, y un amor que le llevó a considerar que toda persona es digno de su gracia redentora.

Compare usted a la actitud de muchos el día de hoy, especialmente a aquellos que son diferente a nosotros de alguna manera. Esas personas diferentes pueden ser, personas pobres, solitarias, sin hogar o en la prisión. Puede ser de diferente nivel social, otra raza u orientación religiosa. No los odiamos. Solamente los ignoramos. Decimos bromas degradantes acerca de ellos. Nos burlamos de su situación. Los mantenemos al margen para no verlos o sentir su dolor, o el considerar nuestra responsabilidad de ministrarles a sus necesidades.

Esta parábola nos habla claramente de nuestra tendencia de ignorar el clamor de aquellos que nos rodean quienes están en prisiones de pobreza, enfermedad y soledad. Sabemos que estas personas existen. Pensamos que están lejos de nosotros. Es muy fácil para usted y para mí el ignorarlos.

Es difícil el leer esta parábola y no pensar en el poderoso mensaje de Cristo en el evangelio de Mateo. Hablando del juicio final, Jesús compartió una historia similar acerca de los que ayudaron a los necesitados y los que no lo hicieron. Aquellos que no lo hicieron dijeron, “Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel y no te servimos?” El les dirá “de cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:44-45).

Texto Focal:
Lucas 17:7-10

Trasfondo Bíblico:
Lucas 17:7-10

Enfoque Principal:
Gratitud humilde por la gracia de Dios que resulta en servicio obediente a Dios es nuestra única manera de responder a Dios.

Algo en que Pensar:
¿Qué piensa usted que Dios le debe por sus hechos de bondad?

Aplicación Personal:
Descubrir lo que esta parábola enseña en relación a Dios y explicar porque el cumplir con nuestras responsabilidades ante Dios, no pone a Dios en deuda con nosotros.

Lección 11

EL SIERVO QUE NO FUE RECOMPENSADO: RECONOCIENDO QUE DIOS NO NOS DEBE NADA

El se encontraba desconcertado por lo que estaba pasando. Este miembro activo de una iglesia, generoso con su tiempo y dinero, se encontraba en una cama de un hospital y con una confusión nacida del reporte médico que indicaba un tumor maligno en su cuerpo. Esto implicaba cirugía, quimioterapia, y un largo período de recuperación. Ante su esposa y su pastor que lo estaba visitando el decía, “¿Yo no entiendo! después de todo lo que le ha dado a Dios y a la iglesia, ¿Cómo permite Dios que me pase esto a mi?”

Su incógnita era obvia, se entendía. Sobre el curso del tiempo el obtendría una nueva perspectiva. Sus preguntas revelaban un mal entendido que muchos de nosotros abrigamos. Creemos que Dios nos tiene que recompensar nuestro servicio cristiano. Muchas veces nos encontramos pensando que de alguna manera hemos hechos bastantes buenas obras y hemos resistido al diablo suficientes veces como para que Dios este obligado a que nos conceda nuestros deseos.

Usando una realidad social de su tiempo, la relación de esclavos con su amos; nuestro Señor habló de esta relación entre el discípulo y su Maestro. Esta breve parábola que aparece solamente en el evangelio de Lucas, no es la favorita de muchos. Esto nos hace sentir mal ya que estamos acostumbrados a dedicaciones religiosas que demandan poca responsabilidad de parte nuestra. El corazón de esta parábola es el ayudarnos a entender más profundamente lo que se requiere de un discipulado genuino ante nuestro Señor.

Lucas 17 inicia con un aviso a que no seamos piedra de tropiezo. El Señor sabe que estaremos expuestos al pecado, mas el discípulo nunca debe de ser motivo de confusión o desánimo para aquellos quienes quieren seguir a Jesucristo.

La realidad de los esclavos y sus amos (17:7)

Jesús no esta aprobando o condenando la institución de la esclavitud en esta breve parábola. La esclavitud era parte de la cultura de ese tiempo. Aquí Jesús sólo usó una realidad común para ilustrar algo de nuestra relación con nuestro Creador. Muchas palabras y ejemplos en la vida de nuestro Señor Jesús demuestran lo malo de la esclavitud. En esta parábola se nos ayuda a ver algo de nuestro deber para con Dios.

Es necesario e importante el recordar la naturaleza de las parábolas. Son enseñanzas presentadas en situaciones de la vida cotidiana. Su propósito es el de presentar una verdad divina en una situación de la vida diaria.

La existencia de la esclavitud en los tiempos de Cristo era parte de la vida. Desde tiempos antiguos, Israel y otras culturas que la rodeaban en el Oriente, practicaban algún tipo de esclavitud. Presos de guerra eran parte del tráfico de seres humanos de una nación a otra.

Esto proveía la demanda de esclavos en cada nación. Aun la venta de niños era común en algunas naciones. Los esclavos eran vendidos y comprados. Así se pagaban algunas deudas. Eran heredados de generación a generación. El esclavo tenía pocos derechos y estaba a lo que su amo dispusiera.

Al aplicar esta enseñanza en nuestra vida cristiana, podemos recibir una enseñanza vital en nuestra actitud ante nuestro Dios.

Un soldado en el campo de batalla puede ser probado por los elementos, el hambre, la sed o la amenaza del enemigo. Mas es la naturaleza del soldado el estar firme hasta el último momento. El patriotismo, deber y honor son valores que mueven al soldado a pelear y defender su nación.

De la misma manera, el cristiano trabaja para su Señor sin esperar recompensa alguna. Servicio sacrificial y devoción a Cristo son la esencia de la relación del creyente para con su Señor. Cristo nos dio el ejemplo en su incansable devoción de cumplir su misión. Su invitación para cada uno de nosotros es “que nos neguemos a nosotros mismos y tomemos nuestra cruz y le sigamos” (Mateo 16:24).

El error de la religión mediocre (17:8-9)

Muchas veces dividimos nuestra vida en diferentes áreas. Unas áreas se las damos a Dios y otras las guardamos para vivir y hacer lo que nosotros queremos (de una manera egoísta). Ningún esclavo en los días de Jesús tenía tal lujo. Después de un largo día de trabajo en el campo o cuidar las ovejas, ningún esclavo podía decir “ya trabajé mucho y tengo merecido mi descanso”. El tenía que llegar y ponerse el delantal y ayudar en la preparación de la cena.

¿Se esperaba algo menos de aquellos que se han entregado a un Dios soberano? Hacerlo sería negar el Señorío de Cristo. No hay manera en la cual un verdadero discípulo pueda decir “ahora estoy sin responsabilidades en mi vida cristiana”. Jesucristo nos dio el ejemplo de trabajo, obediencia y responsabilidad ante el Padre.

Al pensar en esta parábola, no podemos olvidar las palabras de Jesús que nos dice que el que quiera ser el primero, tiene que ser el “esclavo de todos”.

“Hemos hecho solamente lo que deberíamos de hacer” (17:10)

Una amiga muy querida murió hace poco. Al estar en línea para dar mis condolencias a la familia, escuche muchas veces las mismas palabras: “Si alguien se iría al cielo, tendría que ser ella. Piense en todo lo bueno que era ella”.

Tal comentario se entendía. Ella había sido un pilar dentro de la iglesia por muchos años. Mucha gente había aprendido de ella música coral. Como directora de música, era conocida por su calidad en presentaciones. Escribió muchos libros, y compartió su fe con muchos. ¿Es eso lo que le dio un lugar en el cielo? Claro que no.

Un incidente pasó hace algún tiempo en nuestra comunidad. Un hombre quien conducía un vehículo vio que salía humo de una casa por donde el pasaba. Se detuvo, pensando que alguien pudiese estar adentro. Sin pensar en su propia seguridad, entró rápidamente para tratar de rescatar a alguien. Salió de la casa trayendo en sus brazos un cuerpo inmóvil. Después él mismo fue trasladado al hospital por las quemaduras que el sufrió. Se llevó más de seis meses para recuperarse. Lo interesante de este relato es que cuando fue citado para ser reconocido por heroísmo, el dijo que cualquier persona hubiera hecho lo mismo. Para él era muy normal el responder cuando alguien necesitaba de él.

Si aceptamos a Jesús como nuestro Señor, el Maestro de nuestra vida, entonces lo que hagamos en servicio a otros, es hecho en un espíritu de agradecimiento. Todo lo que hacemos es en agradecimiento por lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz del Calvario.

Como Jesús nos ha enseñado, “Hemos hecho solamente, lo que deberíamos de haber hecho” (17:10).

Gracia admirable

La realidad bíblica que transforma esta parábola de una demanda hostil, a una relación reverente es lo admirable de la gracia de Dios. Lejos de ser revelado como un amo cruel en el Nuevo Testamento, Dios nos presenta a Jesús como un Padre amante y dador de gracia.

En esta parábola, Jesús nos quiere enseñar que Dios no nos debe nada a cambio de nuestro servicio. Nuestras obras son el resultado de nuestro agradecimiento, más que nuestro estímulo a Dios para que actúe en nuestro favor. Es nuestro agradecimiento lo que nos mueve, más que un deber. Al agradecido no le falta nada. Al malagradecido todo le falta.

Texto Focal:

Lucas 18:1-8

Trasfondo Bíblico:

Lucas 17:20—18:8

Enfoque Principal:

El enfocarnos en la oración provee ánimo para permanecer fieles y no desanimarnos al enfrentar los retos de la vida.

Algo en que Pensar:

¿Cuándo Cristo venga encontrará que eres una persona de fe?

Aplicación Personal:

Entender que el enfocarnos en la oración nos puede animar para crecer en la fe.

Lección 12

LA VIUDA Y EL JUEZ INJUSTO: ORANDO SIN PERDER EL ÁNIMO Y LA ESPERANZA

Hace varios años en la ciudad de Monterrey, vivía un hombre que constantemente se enfermaba de asma. Necesariamente, este hombre tenía que ser llevado de emergencia al hospital más cercano. El problema era que él no tenía automóvil ni quien lo llevara. Los ataques de asma le sobrevenían generalmente en altas horas de la noche. Por lo cual, el mandaba a sus niñas a mi casa para pedirme que lo ayudara. Las niñas con lágrimas en los ojos me pedían que tuviese compasión de su papá y que lo llevara al hospital. Afortunadamente, yo vivía en frente de su casa y cuando las niñas venían con tal necesidad e insistencia yo no podía negarme a ayudarlo.

La parábola de la viuda y el juez injusto, esta llena de humor y al mismo tiempo llena de una realidad que cambia la vida de las personas. Anticipando la dificultad y desánimos que seguramente vendrían a la vida de las primeras congregaciones cristianas, Jesús ofreció aquí palabras de exhortación a la fidelidad en la oración que traería grandes resultados.

El Evangelio de Lucas nos presenta esta parábola en 18:1 como un comentario que explica el propósito de ella.

Muchos estudiosos ven en esta parábola un parecido con la parábola del visitante inoportuno en Lucas 11:5-9. En ambas, el énfasis esta en la persistencia de la oración al enfrentar grandes necesidades.

Los personajes (18:2-3)

La parábola se desenvuelve alrededor de una escena que bien podría haber sido parecida a una corte de ley de esos días. Los personajes eran el juez y una acusada quien pedía ayuda para resolver un caso, que probablemente era de naturaleza financiera.

No se sabe mucho acerca del nivel de administración de justicia de esa villa, en ese tiempo de la historia. Esta parábola parece mostrar que la justicia estaba en las manos de este juez, talvez un anciano de la villa, quien daba su veredicto en casos de disputas locales. En tal posición de responsabilidad, los jueces se enfrentaban con la tentación de recibir *soborno* para fallar a favor del que los comprara.

La historia del Antiguo Testamento revela a Dios como Uno que tiene cuidado de los afligidos, los oprimidos, y los indefensos. Un juez Hebreo debería de reconocer el carácter de Jehová. Un juez debería de saber que él también debía de proteger los derechos y respetar las peticiones de todos los que el servía como juez.

En esta parábola, claramente el juez estaba descalificado para esta clase de servicio ya que “ni temía a Dios, ni respetaba a hombre” (18:2). Como tal, El no representaba la compasión de Dios para las necesidades de los desprotegidos o para demostrar la justicia de Dios que la gente necesitaba. Cabe señalar que el juez aquí no representa la figura o la naturaleza de Dios. El carácter injusto de este juez sólo sirve para descubrir cuánto mas Dios actuará en la manera correcta (véase Lucas 11:13; Mateo 7:11).

El ruego de la viuda era particularmente difícil en la cultura antigua. Las mujeres típicamente eran consideradas propiedad de sus esposos y encontraban su importancia dentro de la sociedad solamente a través del éxito del hombre. Al morir el esposo, la mujer se encontraba en un lugar social menor. Además, ella ya no tendría el sostén económico del esposo. Ni siquiera podría heredar, ya que la herencia iría a caer en manos de sus hijos o hermanos.

En esta parábola, podemos ver a una viuda que no tenía a nadie que intercediera por ella. Además, ella no tenía dinero para pagarle un *soborno* al juez si así lo deseaba. Ella estaba en una posición en la que su única esperanza era la persistente presentación de su caso delante

de este juez injusto.

Debemos de recordar que las parábolas tienen una aplicación principal para nuestra vida, y no es solamente una historia donde buscamos identificar a los personajes. El mensaje central de esta parábola está en la necesidad de presentar nuestros casos delante de Dios y persistir en nuestras oraciones.

Que fácil es darnos por vencidos en nuestras oraciones y refugiarnos en nuestro interior sintiendo lástima de nosotros mismos, pensando que Dios no ha contestado nuestras oraciones. Jesús sabía los días tan difíciles que vendrían para sus hijos. Ellos necesitarían un profundo compromiso con El, y una vida llena de persistente oración al enfrentar los problemas de la vida sin darnos por vencidos tan fácilmente.

El veredicto (18:4-5)

El Evangelio de Lucas ha llamado nuestra atención hacia todos aquellos que necesitamos tomar esta parábola de todo corazón. Esta parábola va dirigida para todas aquellas personas, que en estos mismos momentos, están siendo tentadas a darse por vencidos para continuar firmes en la carrera de la fe.

El veredicto fue: *“le haré justicia”* (18:5). No es fácil ganar justicia para los pobres y desamparados ni en el mejor de los sistemas políticos de nuestro mundo. Sin embargo, en esta parábola la viuda ganó justicia aun proveniente de un juez injusto.

Pongamos atención a este veredicto. Jesús muy bien pudiera estar diciendo a sus discípulos y a nosotros en esta parábola que (18:6) aun jueces injustos quienes tienen muy poco respeto por la gente y nada de respeto por Dios, pueden responder favorablemente a través de la persistencia de una viuda desamparada. ¿Cuanto más el amor de Cristo y la gracia de Dios responderán a la persistente oración de sus hijos?

Jesús aplica la verdad (18:6-8)

Muchas generaciones de creyentes del pasado han tomado valor para seguir buscando la justicia de Dios al escuchar o leer estas parábolas. Cuando el primer siglo estaba por terminar, la persecución y el miedo de aquellos que eran identificados como cristianos fue motivo de gran desánimo. Sin embargo, al leer estas parábolas y al orar sin cesar ellos encontraron nuevos bríos para seguir adelante. Muchos sufrieron y muchos murieron por su fe, pero todos fueron reestablecidos por la gracia abundante de nuestro Dios.

Hoy en día, millones de personas oran por la paz del mundo, o por la justa economía de las grandes y empobrecidas masas. Otros, simplemente se han dado por vencidos. ¿No nos enseña esta parábola a continuar orando, y no desanimarnos aun y aunque no veamos las respuestas deseadas? En el tiempo de Dios, Dios traerá justicia.

Esta parábola es un poderoso contraste entre la clase de justicia dada por jueces injustos y la generosa y compasiva justicia de Dios. Esta parábola nos urge a poner nuestra confianza en el poder de Dios y a demostrar esa confianza con la misma determinación y persistencia de la viuda desesperada.

Recordemos la naturaleza de la oración de Lucas 11:13, *“pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”* Así es la naturaleza de esta parábola. Somos llamados para permanecer fieles en la oración, siempre llenos de esperanza y confiados en que nuestro Padre celestial nos dará la fuerza, valor y persistencia para lidiar con cualquier cosa que la vida nos depare.

Texto Focal:

Lucas 18:9-14

Trasfondo Bíblico:

Lucas 18:9-14

Enfoque Principal:

Una genuina relación con Dios esta basada en suplicar por la gracia de Dios, y no en considerarse uno mismo mejor que los demás.

Algo en que Pensar:

¿En que está fundamentada una relación genuina con Dios?

Aplicación Personal:

Evaluar la autenticidad de nuestra relación con Dios y responder con humildad.

Lección 13

DOS PERSONAS EN ORACIÓN: RELACIONÁNDOSE AUTÉNTICAMENTE CON DIOS

Había en una ocasión una ranita que quería emigrar hacia el Sur. Al ver volar los gansos por encima de ella, les pidió que si la podían llevar. Los gansos le dijeron que no podían porque ella era incapaz de volar. La ranita al verse en tal desventaja les dijo que dos de ellos tomaran una ramita entre sus picos y que ella se tomaría de la rama con su boca. Los gansos accedieron y la ranita surcaba los aires colgada de una rama que dos gansos llevaban en sus picos.

Cuando los granjeros miraban a la ranita volando de esa manera, admiraban y reconocían la invención preguntándose que de quién habría sido la idea. La ranita quería que todos supieran que la invención fue de ella y soltándose de la rama les gritó: “Fue mía” y al instante calló al suelo siendo destrozada sobre las rocas. Esta ilustración nos enseña como el orgullo y la arrogancia nos puede llevar a la destrucción.

Esta parábola esta dirigida a “...unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros” (Lucas 18:9). Todos nosotros batallamos con el orgullo y la auto justificación. Estas actitudes equivocadas pueden ser las fallas más grandes del carácter de muchos que buscamos seguir a Jesús.

Dos hombres fueron a orar (18:10)

Todo lo que Jesús hizo y dijo en su vida parece estar diseñado para retar las creencias populares y para dirigir a la gente a ver las cosas de una nueva manera. En esta parábola, Jesús demostró que las comúnmente aceptadas maneras de juzgar el éxito o el fracaso de los demás eran erróneas.

Dos hombres de la sociedad Judía representando dos diferentes actitudes fueron al templo a orar. Era común para la gente de Jerusalén ir al templo a orar. Sin embargo, los motivos por los cuales iban a orar algunas veces estaban equivocados, como Jesús lo demuestra en esta parábola.

Los Fariseos y los Cobradores de Impuestos representaban personajes opuestos dentro de la sociedad de los judíos. Los Fariseos representaban los más altos valores morales y ceremoniales del Judaísmo. Sus adherentes eran en muchas maneras, ejemplares en su forma de vivir. Eran honestos, serviciales, y religiosos, ellos servían como un ejemplo que avergonzaría al más devoto de nosotros.

Por el otro lado, tenemos al cobrador de impuestos. Sus valores ofendían la sensibilidad de la gente ordinaria. El cobrador de impuestos de nuestra historia seguramente era un judío, puesto que iba al templo a orar. Sin embargo, él era un Judío que servía a la nación conquistadora de Roma. Este hombre pagaba a Roma por adelantado por el privilegio de cobrar impuestos, cuotas, y tarifas. Después, ellos agregaban cantidades extras a los impuestos para beneficiarse personalmente de ellas. Muchos de ellos se hicieron ricos por estas prácticas, pero también eran odiados por sus comunidades.

En nuestra parábola. Los dos hombres fueron a orar al templo. En ningún otro lugar se podrían encontrar dos personajes con tan diferentes características y actitudes, más que en el templo de Jerusalén. Uno era un respetado líder quien habría sido bien recibido en una reunión de oración. El otro era un renegado y desechado quien podría haber sido rechazado y considerado impuro por la gente que había sido testigo de esta reunión.

Dos oraciones, una conclusión (18:11-14)

El Evangelio de Lucas da especial atención a esta parábola. En ella presenta la postura y el contenido de la oración de los dos hombres. La oración del Fariseo es parafraseada en primera persona, haciendo distinción de que él no era como los otros hombres “ladrones,

injustos, adúlteros, ni aun como este publicano” (18:11). El Fariseo más adelante se enorgullecía del ayuno y los diezmos, aparentemente asumiendo que él ya había hecho bastante como para ganar el favor de Dios.

El cobrador de impuestos, por el otro lado, parecía estar atormentado por sus fallas. El tomó un lugar lejano “estando lejos,” posiblemente para no ser reconocido como uno de los odiados cobradores de impuestos (18:13). El no levantaba sus ojos al cielo. En lugar de eso, el golpeaba su pecho como una señal de remordimiento y arrepentimiento. El no se vanagloriaba de nada. El no encontraba nada glorioso en su triste pasado de que gloriarse. Todo lo que podía hacer era pedir por la misericordia de Dios, abandonándose el mismo en el amor y la gracia de Dios por la cual el sabía que había hecho muy poco para merecerla.

En esta parábola, Jesús enseñó que Dios no está interesado en ninguna clase de justificación que consiste solamente en esfuerzos de buena conducta, sino en una auténtica relación con Él. Una relación que reconoce nuestros pecados y confía en que la gracia de Dios es la puerta para ser verdaderamente justificados. A la luz de esta parábola, el cobrador de impuestos se fue a su casa habiendo sido justificado por Dios, y no por el juicio de este Fariseo y su enfoque legalista.

Aplicación de la verdad (18-14)

Esta es una de esas historias que parecen fáciles de entender a primera vista. Nos vemos a nosotros mismos sentados a la orilla de esta escena aplaudiendo por un pobre y arrepentido pecador y rechazando a un vanaglorioso y orgulloso Fariseo. Eso parece correcto y apropiado hasta que vemos la conclusión a la que Jesús llegó. Jesús miró a toda la humanidad y claramente dijo: “Cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (18:14).

Con estas palabras retadoras, el propósito de esta parábola se hace claro. Mientras que vemos el orgullo del Fariseo y la humildad del cobrador de impuestos, nos damos cuenta que esta parábola es dirigida a todos nosotros. Es un poderoso mensaje acerca del enfoque que debemos de tener cuando nos acercamos al trono de la gracia de nuestro Dios. Que tan inteligentes seremos cuando pensamos que estamos listos para el juicio de Dios basándonos en nuestra activa vida religiosa, ocupados en programas de la iglesia, o por el conocimiento de un lenguaje religioso. Muchas personas piensan que Dios es muy afortunado al tenerlos a ellos trabajando para su servicio.

Esta parábola seguramente también habla a nuestras actitudes hacia los demás. Recordemos solamente cuantas veces hemos practicado el orgullo y la vanagloria por logros y actitudes religiosas correctas. Recordemos las ocasiones en que hemos humillado a hermanos que han caído en alguna clase de pecado, y como nos hemos sentido superiores a ellos porque nosotros no hemos caído. Hemos sido cegados a las graves faltas de nuestro carácter mientras que juzgamos los errores de los demás.

Nuestro mundo está lleno de aquellos cuya arrogancia puede ganar una gran audiencia en programas de televisión, libros, o artículos, ¡pero la arrogancia no es una virtud! El apóstol Pablo escribió acerca del fruto del Espíritu, que revela un enfoque totalmente diferente hacia la vida. El apóstol Pablo dijo: “mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23).

El poner nuestra confianza en las *buenas* obras que hacemos es una forma segura para perdernos del camino que nos lleva a una correcta relación con Dios. Es a través de la humildad, confesión, y fe en la gracia de Dios que uno encuentra una transformadora y auténtica relación con Dios que nos lleva a la vida eterna.

Texto Focal:
Lucas 24:13-35

Trasfondo Bíblico:
Lucas 24:1-53

Enfoque Principal:
El conocer al Cristo Resucitado nos anima a darlo a conocer a los demás.

Algo en que Pensar:
¿Cómo experimentamos y compartimos más eficazmente las buenas nuevas acerca de Jesús?

Aplicación Personal:
Identificar maneras por medio de las cuales podamos experimentar y compartir las buenas nuevas de Jesús.

Lección 14

CONOCIENDO AL CRISTO RESUCITADO

Uno de los más grandes y maravillosos capítulos en la historia de América es llamado por los historiadores el Gran Avivamiento. Este acontecimiento alcanzo su máxima expresión alrededor del año 1740. En este avivamiento, la gente empezó a descubrir el Espíritu de Dios trabajando en sus vidas, sus iglesias y sus comunidades. Donde quiera que ellos volteaban a mirar, se encontraban con nuevos descubrimientos acerca de la gracia y el poder de Dios trabajando en sus medios.

El texto de nuestra lección presenta otro gran avivamiento. Avivamiento causado por el descubrimiento de que Jesús estaba vivo y actuando con poder en medio de ellos. El descubrimiento del Cristo resucitado, lo sucedido por estas dos personas camino a Emaus, ha servido como modelo para que muchas otras personas descubran la necesidad de una relación personal con el Cristo vivo.

Dos hombres y una jornada (24:13-14)

Si Ud. pudiese reunir gente en nuestros días para hablar acerca de la fe Cristiana ¿Qué piensa que dirían? Muchos hablarían acerca de su apreciación por algunas de las cualidades o palabras de Jesús. Tal vez le dirían que les gustan las palabras de bondad y amor de El. Sin embargo, la mayoría terminaría la conversación con preguntas mas serias. Quizás dirían: ¿Por qué hacen los cristianos tanto problema con la cruz, la tumba y la resurrección? Estas cosas no tienen sentido. Si Jesús resucitó, ¿Dónde esta? ¿Por qué no podemos ver mas evidencias de la presencia de Dios en nuestro mundo? Si viéramos algo mas tal vez podríamos creer.

Con esta clase de preguntas como nuestro escenario, podemos ahora mirar a la historia de estos dos entristecidos discípulos que se dirigían de Jerusalén hacia la oscura villa de Emaus. Esta historia, única en el Evangelio de Lucas, transmite una poderosa verdad acerca de la experiencia Cristiana.

El evangelio de Lucas no nos da todos los detalles acerca de esta historia o cual era el contenido de la conversación de estas dos personas. Solamente nos dice que “iban hablando entre si de todas aquellas cosas que habían acontecido” (24:14). ¿Habrían visto la entrada triunfal? ¿Habrían sido testigos de la enseñanza y sanidad de Jesús en el templo? ¿Habrían visto a Jesús cargando aquella pesada cruz hacia el Calvario? ¿Habrían visto su muerte en esa misma mañana antes de partir hacia Emaus? ¿Habrían escuchado acerca de los reportes de la resurrección?

Nunca sabremos con precisión las respuestas a estas preguntas. Sin embargo, Lucas nos dice que ellos viajaban hacia Emaus, y mientras caminaban, iban conversando acerca de todas las cosas que habían acontecido en aquella semana. Podemos imaginarnos que ellos tenían una mezcla de tristeza, miedo, desánimo y tal vez algo de coraje. Estos sentimientos son consistentes con el período de tristeza y dolor que le siguen a las personas que han perdido a algún ser querido.

Jesús se une en la jornada (24:15-27)

Lucas nos dice que mientras ellos caminaban y discutían los eventos de los pasados días, Jesús se acercó caminado junto a ellos. Por alguna razón ellos no reconocieron quien caminaba junto a ellos. Lucas nos dice que “...los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen” (24:16). Lucas intentó aparentemente aclarar el hecho de la falta de visión originado por algo sobrenatural y no simplemente porque ellos estuviesen preocupados.

Preocupados o no, ellos contaron otra vez a Jesús el drama de la Semana de la Pasión. Ellos hablaron de la resistencia del jefe de los sacerdotes y otras autoridades quienes habían entregado a Jesús para ser crucificado. Ellos también le dijeron que tenían esperanza que Jesús fuese el redentor de Israel. Sin embargo, lo único que ahora sabían era que Jesús estaba muerto.

Pacientemente Jesús abrió las Escrituras y les dio un nuevo significado aplicando las palabras de Moisés y los profetas a su propia vida y ministerio. Aun así, estos viajeros no reconocieron a Jesús aunque El pacientemente los llevó a través de los pasajes Bíblicos relacionados con la venida del Mesías.

Pan quebrado y ojos abiertos (24:28-32)

En tanto que los viajeros terminaban su jornada hacia Emaus, su acompañante "...hizo como que iba mas lejos" (24:28). ¿No es esta la manera como se encuentra Jesús; siempre yendo delante para hacer su trabajo en medio de nosotros, y esperando ser invitado a formar parte de nuestra vida y experiencia personal?

Los dos viajeros, sin embargo, urgieron a su acompañante a que se quedara en la casa de ellos. La invitación fue un ejemplo de la tradición de hospitalidad del Medio Oriente. Su acompañante aceptó la invitación, y se sentó junto con ellos a cenar.

Es importante señalar la importancia que el Evangelio de Lucas da a la escena del partimiento del pan. Jesús "...tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron" (24:30-31).

¿Cómo reconocieron a Jesús? Lucas nos deja con el misterio para descubrirlo nosotros mismos. Algunos estudiosos han especulado que a través de la forma en que Jesús presidió la cena es que finalmente sus ojos les fueron abiertos. Otros sugieren que fueron las palabras que Jesús dijo al bendecir el pan. Aun otros creen que cuando Jesús sacó sus manos para quebrar el pan, ellos vieron las heridas de los clavos. Es evidente que semanas después de este acontecimiento, Tomás también creyó en Jesús al ver las heridas de sus manos.

Para Lucas fue suficiente apuntar que en la experiencia común de comer juntos, particularmente al quebrar el pan, sus ojos fueron abiertos. Ellos entendieron entonces quién era el extraño. Es como si ellos hubiesen recordado la cena de hacía varios días, cuando en el aposento alto Jesús celebró la última cena con sus discípulos "y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mi" (22-19).

Tan pronto como la ceguera se fue de sus ojos, Jesús se desapareció de su presencia. Sus corazones, sin embargo, estaban ardiendo con emoción en tanto que ellos se daban cuenta como habían fallado en reconocer al Señor Jesús más temprano.

Compartiendo el descubrimiento (24:33-35)

La respuesta de estos dos discípulos fue el buscar a otros que también habían sido testigos de la resurrección. Ellos volvieron a Jerusalén esa misma noche. Como Lucas nos dice, "Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y como le habían reconocido al partir el pan" (24:35). Ellos transmitieron su propia experiencia, que es la esencia de la testificación Cristiana.

Las buenas nuevas eran muy buenas para callarlas. Era un mensaje que ellos habían buscado pero que no sabían como entenderlo hasta que Jesús les abrió los ojos. El Mesías que ellos esperaban desde el punto de vista cultural no era el Mesías que ellos descubrieron. Vino a ser claro para ellos que este Jesús resucitado era verdaderamente el Cristo de Dios.

El mensaje para nosotros

¿Se ha preguntado alguna vez que tan importante puede ser un día para la experiencia humana? ¿Ha habido algunos días tan importantes en su vida en los que el *antes* y el *después* fueron totalmente significantes? Tal vez fue el día de su graduación, el día de su boda, o el día del nacimiento de su primer hijo. Cada uno de nosotros tenemos un número de días muy importantes en nuestras vidas. Al reflexionar en la importancia de estos días, ellos nos muestran como un acontecimiento en nuestra vida nos puede moldear o cambiar para siempre.

De todos estos días tan especiales, ninguno puede compararse con el descubrimiento del Cristo resucitado. Cristo esta vivo en nuestro mundo, buscando tocar cada aspecto de nuestra vida.

En medio de los primeros creyentes, quienes encaraban oposición, persecución y muerte; una cosa los sostenía. No fueron las enseñanzas de Jesús, o las historias de sanidad y provisión. Fue, por supuesto, la incommovible convicción de que Jesús estaba vivo y que ellos no estaban solos. Ellos podían hacer y soportar todas las cosas a través de la presencia de Jesús en sus vidas. Ellos vinieron a conocer y a experimentar personalmente al Jesús resucitado.